



Island

OCTOBER 1946









PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA
CREOLE PETROLEUM CORPORATION

Redacción:

Edificio Altas — Puenle República — Este 2

Apartado de Correos No. 889

No. LXXXIX — Año VIII

Caracas: Octubre de 1946

DISTRIBUCION GRATUITA



Vista de la casa y apartamento construidos del trabajo vitalicio, la pintura de Tundo Insular. En sus últimos días, antes de partir al Reino Unido, le pidió que le diese un consejo. Desde sus raíces en la ingeniería, el buen trabajo que siempre se presta voluntaria y sin medida que hubiera en algunas de sus cosas, su carácter. Tundo Insular había en Caracas, en 1946, y desde la adopción, con desahogo, satisfacción, voluntad, que le permitía de la Escuela de Artes Plásticas, desde su casa se dedicaba con apasionamiento a la creación del mundo plástico americano. En "Art Union" de New York, expuso muchos de sus pinturas. Estas, en primera exposición, fueron en el Club Central, de Caracas, en 1941, y desde entonces ha estado expuesto en muchas oportunidades en el Club Central, en el Museo de Bellas Artes, en el Club de la Alameda de Caracas, donde estuvo en primera persona del congreso plástico de 1944. La crítica nacional y extranjera, durante su Tundo Insular, considerándolo como uno de nuestros pintores más importantes. El día que fue publicado, "El Petróleo", se usa una interpretación del mundo del Estado Tundo Insular, construido en el Club Central.

PETROLEO Y PROGRESO

EN la evolución de los pueblos, la industria es la actividad que ha determinado las más importantes etapas del progreso económico, social y cultural, impulsando así grandes y profundas transformaciones de la vida humana en todos sus aspectos.

El descubrimiento del vapor, como el de la electricidad, fueron el principio de movimientos civilizadores, asombrosos en sus trascendentales aplicaciones industriales. Pero, estaba reservado al petróleo originar la más estupendo de las evoluciones en el campo del trabajo y de la economía, ampliando la técnica de la locomoción aérea, terrestre y marítima; en el desarrollo de las investigaciones de carácter científico, de inesperadas revelaciones para la prolongación vital; perfeccionando la obtención y naturaleza de las materias textiles, y productos químicos de diversas usos; vigorizando las tareas agrícolas; mejorando la elaboración de instrumentos y utensilios domésticos, todo con valor y calidad de primera magnitud, requeridos por una época tan exigente y compleja como la actual.

El petróleo ha adquirido así alta credencial de mérito incalculable y trascendental: ha sido el primer factor decisivo para ganar la guerra; es decir, el restablecimiento en el mundo de los derechos naturales del espíritu del hombre.

La fuerza de la industria petrolera mundial se hace cada vez mayor y presenta incalculables posibilidades, pues actualmente nada hay de tanta necesidad y utilidad como este poderoso producto. La potencialidad industrial que él ofrece da ocupación a millones de hombres que viven, junto con sus familiares, en un aceptable standard de vida. Cada día que pasa, sus perspectivas se superan.

Los estudios que realizan destacados ingenieros, químicos, físicos y geólogos petroleros, se van ensanchando favorablemente con otras actividades generadoras de adelanto.

La trascendencia de la evolución industrial del petróleo, está, además, reconocida por su perfecta organización, en la cual se aglomeran, por razón de su universalidad, industrias y profesiones múltiples, y que ella no sólo es una fuerza extractiva de la riqueza del subsuelo, sino también un vehículo de progreso verdadero.

Venezuela es hoy el primer país exportador de petróleo, y el segundo en producción mundial, pues en él se encuentran yacimientos de reconocida magnitud y el asiento de grandes compañías productoras, siendo la Creole Petroleum Corporation la primera en importancia dado su volumen de operaciones y amplitud de concesiones. El porvenir que le espera al país en un período de tantos requerimientos e investigaciones internacionales, como el que se ha iniciado en la post-guerra, no puede tener mejor situación de tiempo y más clara riqueza de fundamentos.



ASFALTO

Sistema de vaporización y tanques de almacenamiento en la refinería de La Salina, producción del asfalto nacional, en la zona del Zulia.

UNO de los principales derivados del petróleo venezolano, el asfalto, se hace cada día de más creciente utilización en las actividades industriales. Su consumo viene a aumentarse por la pavimentación de calles y carreteras, aplicación de capas protectoras a las pistas de aterrizaje en los campos de aviación, y extenderse su uso a la impermeabilización de techos y otras aplicaciones diversas en el ramo de la construcción, que actualmente ha adquirido tan importante desarrollo entre nosotros.

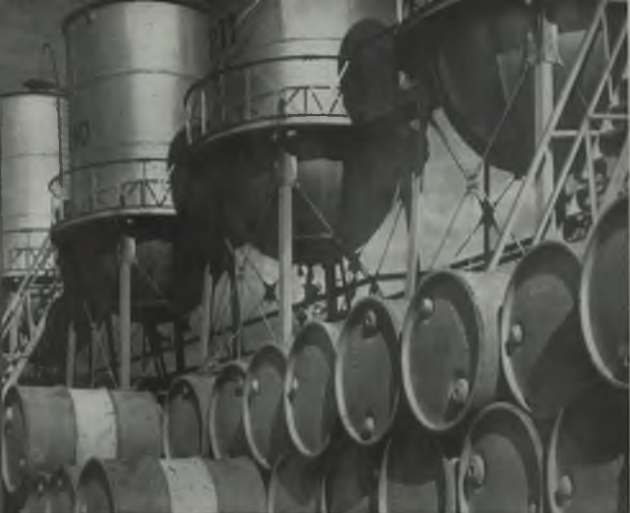
La primera y única refinería de asfalto en el territorio venezolano, está instalada en los campos petrolíferos de La Salina, en las ricas tierras del Estado Zulia, y de allí sale, listo para ser utilizado en amplia escala, todo el producto empleado en Venezuela.

Años atrás, entre nosotros sólo se conocía y utilizaba el asfalto natural, y se le explotaba principalmente en las regiones de Guárico, en el Estado Sucre, y en la zona de In-ciente, en el Zulia. Era asfalto de alta calidad, científicamente comprobada, pero su elevado costo de producción impedía fuera utilizado en dimensiones industriales, y era



Panorámica vista de la carretera asfaltada Zúspín-Puerto La Cruz, enlazando los Estados del oriente venezolano Mérida y Arzobispo.

En la construcción de pistas del moderno aeródromo de Maracay, capital de Aragua, se usa el famoso asfalto venezolano de la Creola.



Las modernas y poderosas instalaciones técnicas y científicas de la Creole en La Salina, responden de la alta calidad del asfalto venezolano. A la izquierda: otro aspecto de la Refinería de La Salina, construida por la Creole Petroleum Corporation en Urdera del Estado Zulia.



por esta razón que su aplicación se hacía prohibitiva en la pavimentación de carreteras calculadas a bajo costo.

Al correr del año 1940, fué cuando la Creole Petroleum Corporation, después de una planificación científica, construyó la refinería de asfalto de La Salina. La Empresa inicia así una verdadera revolución industrial con el uso del nuevo producto, derivado del petróleo, no tan sólo por su precio conveniente a los presupuestos económicos, sino también por la facilidad de su preparación y sus innumerables propiedades de adaptación en las obras urbanas y vecinales.

Es ventaja importante de este asfalto derivado del petróleo, a más de las enunciadas, el hecho de que, agregándole determinada cantidad de agentes volátiles, se puede controlar su grado de consistencia, y darle la solidez que se necesite para cualquiera de sus múltiples aplicaciones. El asfalto derivado del petróleo es, por lo tanto, perfectamente adaptable a las exigencias de todos y cualesquiera tipos de trabajo en que se utilice.

Desde esa fecha, la enorme disminución del costo del asfalto ha determinado su constante empleo en proporciones que, día tras día, aumentan mucho más. Un índice elocuente podría constituirlo un cuadro demostrativo de cifras de consumo. El año de 1943 se utilizaron 90.100 barriles del producto; 81.850 barriles en 1944; el año de 1945 la cifra de consumo se elevó a 210.000 barriles, y sólo en el primer trimestre de este año ya el consumo había ascendido a la cifra de 51.000 barriles, en número redondos, lo que indica un apreciable signo de creciente demanda. Con la aplicación del asfalto de petróleo, las carreteras adquieren la solidez necesitada y una singular durabilidad, favo-

reciendo además las condiciones para el tráfico de vehículos de pasajeros y transporte de carga.

La aplicación de capas de asfalto a las carreteras, también evita el polvo y la desastrosa formación de barro, dos obstáculos que agravan seriamente el tránsito por nuestros caminos en regiones del interior del país.

El desgaste material en caminos engrazonados, provocado por el tráfico motorizado normal y las malas condiciones atmosféricas, se ha calculado que "se aproxima, en término medio, a 2,6 de espesor, o sea 150m³ por kilómetro en caminos de 6 metros". Ahora bien, estas son pérdidas que se están eliminando con la utilización de capas de asfalto.

Pero, el tratamiento de asfalto a las superficies de vías carreteras, también presta otros servicios, como ser el aumento del confort en los viajes, la disminución de los peñones que presentan los baches, al convertir el piso carretero en una superficie lisa de perfecta estabilidad, y en cierta forma, realiza la protección de siembras y casas levantadas a las orillas de vías concurridas, al evitar que las dañe el polvo, contribuyendo también en esta forma a un aumento del standard de salud, y realizando la labor de inmensos beneficios para nuestras comunicaciones que significa el hacer de nuestros caminos interiores vías perfectamente utilizables, tanto en las estaciones de invierno, como en la época de verano.

En los aeródromos, el asfalto de petróleo obtiene jerarquía de artículo de primera importancia. El campo de aviación de Maraculbo, hasta la fecha el de mayores dimensiones entre los aeródromos venezolanos, tiene la totalidad de su piso, 247.000 metros cuadrados, pavimentados con este derivado petrolífero. También el aeropuerto de Maiquetía, segundo en importancia, con 187.000 metros cuadrados, cubre sus pistas con asfalto de petróleo, y el campo de aterrizaje de Barcelona, actualmente en construcción, también está utilizando para sus pistas las cualidades específicas del asfalto. Es de esperar también que este derivado del petróleo se aplique en las obras de los nuevos aeródromos que se construyan, como lo está siendo en el campo de aviación civil de Maracay-Boca del Río, el que tiene tres pistas de aterrizaje, orientadas en la siguiente forma: a) pista de 1.400 metros de longitud; b) pista de 1.100 metros; c) pista con 1.000 metros de largo.

Por otra parte, este aeródromo disfrutará de un "taxi-way" de 1.200, teniendo una amplitud de 40 metros cada una de las pistas. Para la construcción de todas se está utilizando un sistema de pavimentación a base de arena con asfalto, en un espesor compactado en doce centímetros aplicado en dos capas; la primera, una capa-base de 9 centímetros de espesor, y la segunda, una capa superficial de tres centímetros. En total, este pavimento cubre una superficie de 163.000 metros cuadrados.

En las más recientes urbanizaciones venezolanas, se ha aprovechado el asfalto de petróleo para la construcción de amplias avenidas que embellecen de manera notable a las ciudades, convencidos los ingenieros de las cualidades específicas que posee.

El asfalto, como otros derivados del petróleo, es un residuo del material crudo, y en sus aplicaciones industriales se dividen los asfaltos en líquidos y ligadores, aplicados como salurantes para techos, aceites para carreteras y buses para emulsiones; asfaltos reducidos a vapor, aplicados en pavimentos, para paneles de carbón mineral, bases para pinturas y salurantes para techos y pisos, y asfaltos oxidados utilizables para impermeabilizar, protección de entechados, aislantes y substitutos de hule.

La Creole Petroleum Corporation suministra el tipo de asfalto preciso para todas y cada una de sus aplicaciones, y, naturalmente, mantiene en sus oficinas de Caracas un departamento técnico especializado, que suministra las necesarias indicaciones y aconseja en todo lo relativo al aprovechamiento del solicitado derivado.

Además, la Creole Petroleum Corporation es uno de los mayores productores de asfalto del mundo, y toda su producción tiene como origen el petróleo venezolano.



En tanques similares a estos, situados en La Salas, Distrito Bolívar, se almacena el asfalto que la Creole ofrece en sus derivados.



El aeropuerto internacional de Maiquetía, en el centro de la República, tiene sus famosas pistas de aterrizaje tratadas con asfalto Creole. Abajo: tratamiento superficial de calles en Caracas, como en otras muchas ciudades venezolanas, con el importante, moderno y útil producto



VENTANAS CARAQUEÑAS

Desde el mirador colonial a
los ojos nuevos de la ciudad



Las ventanas caraqueñas se fugan del paisaje. Apenas si algunos cuantos asoman a las calles altas de la ciudad, donde todavía resta un poco de tradición, en los sitios a que no ha llegado la piqueta iconoclasta y los edificios nuevos no se proyectan hacia lo alto, aventados en una angustiosa, desesperada persecución de espacio.

Las ventanas caraqueñas asoman hoy sus ojos en una nueva fisonomía de la ciudad. Y son diferentes de las anteriores. Esas no tienen altos, elevados balaustrés, ni rematan en decoradas volutas o arcos de medio punto. Como tampoco rien picarescamente tras la gracia escondida de las romanillas, que antaño les prestaran su precisa dosis de intriga y espectacularidad.

Hoy los postigos no son párpados cerrados a la curiosidad ciudadana, sino cristales abiertos a los ojos de la ciudad. Por ellos entra el mundo a los apacibles valles interiores como las pupilas que velaban tras la romanilla se asomaban en otras épocas a la muda contemplación del mundo, coronadas, acaso, por un sabio monólogo interior.

Hoy las ventanas caraqueñas se fugan hacia el desván de los recuerdos, donde hay un marco más propicio para su anhelo de inmensa, definitiva especulación, y se quedan viviendo, perennemente ansiosas, al lado de los retablos obscurcidos, pero situadas en su justo lugar, sobre la cursilería churrigueresca de los dorados y las molduras, entre la pátina venerable, nimbada de tristeza de la pintura de mano esclava, llena de poesía y de dolor.

Y se velan tras las altas, alfileradas rejas, como lo hacían antaño los ojos chispeantes de las criollas, en los balcones asomados al aire, perdidos también hoy en la distancia del recuerdo como en una suave penumbra crepuscular.

Las ventanas caraqueñas se fugan del paisaje, se vuelven hacia dentro, y aún quedan, una que otra, decaendo las calles, como palabras sueltas de un lenguaje anterior.

VENTANAS DE LA COLONIA

Las ventanas coloniales de Caracas, al comienzo, eran simples tragaluces, claraboyas que apenas dejaban entrar la luz del sol, abiertas en altos, blancos muros enclaustrados, que desde su altura dejaban resbalar los ojos por sobre las osas, sin mirarlas, y en verdadera función de celosías no permitían que su eco violara el recinto interior.

Después, al florecer de la Colonia, despuntaron en los muros verdaderas ventanas, bajo el sombreado reparo de los aleros —hijos de tejares asturianos y extremeños— y se hicieron aladas las rejas, ante calladas hojas opacas y plegadas como alas de torcaz.

Fueron entonces las ventanas oído abierto a la serenata y a la frase de amor, pero, siguiendo en su papel de celosías, velaban rejas, postigos y macetas floridas para ocultar entre flores y maderas el resplandor propicio de los ojos luminosos de las criollas, aragonesas, calidos, sabios en las lides galantes, duchos en el mirar.

Y nacieron los balcones alados, abiertos a los aires, hasta donde llegaba el ruido comercial del piso bajo, las risas sonoras de las jóvenes esclavas que tejían la coquina como crinejas rubias, el repicar de cascos de las recuas, cargadas, sudorosas, que voleaban en los graneros las almendras morenas del cacao, la risa blanca y apretujada de las mazorcas.

Balcones o mirandas, los nombraron. Hoy podemos llamarlas miradores, pues los que conocemos de las casas antiguas, a lo largo y a lo ancho pueden contemplar los horizontes de la ciudad. Florecieron en rejas andaluzas y reminiscencias moriscas, balcones asomados al aire, mirandas que recordaban minaretes recortadas sobre el panorama, definidos en las voces del viento, sobre las altas brisas que circundaban la ciudad.

Unas y otras se fueron. Sobre esas mismas brisas, ventanas y mirandas elevaron su vuelo, y ahora se nos escapan del paisaje, perennemente en fuga, batiendo hacia el recuerdo silencioso sus opacas, desgastadas maderas, cual desplegadas alas de torcaz.

OJOS NUEVOS DE LA CIUDAD

Las ventanas caraqueñas de hoy, llenan la alegría abierta de sus cristales, que dejan ver al mundo la suave poesía interior, como pupilas de colegiolas que se abren con una expresiva sensación de sorpresa al reflejo de su callada emoción.

Entre la rígida arquitectura de las edificaciones modernas, se abren los ojos nuevos de la ciudad.

En los alrededores capilalinos contemplan largas calles rectas, florecidas de acacias y con el verde nuevo de los jardines, y al acercarse al rudo anillo de montañas que ciñe la ciudad, pueden hallar la geometría elemental de los barrios pobres, con chiquillos discurrendo por sus calles de tierra, y la banderola de las ropas lavadas agitando en la brisa su matinal saludo al sol.

Los ojos nuevos de la ciudad, ojos de cristales abiertos, mitigan la rigidez adusta de los altos edificios de cemento armado, y vistos a la distancia, desde las calles donde antaño florecían ventanales, prestan a las moles de hormigón una cálida vivencia de colmenar.

Son como cédillas donde se guarda la miel morena y rubia, la poesía intrascendente de las mínimas cosas cotidianas.

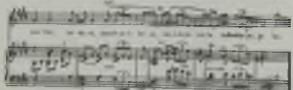
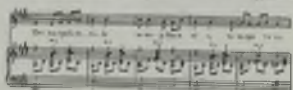
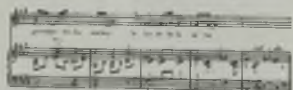
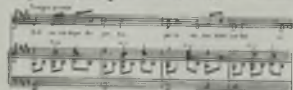
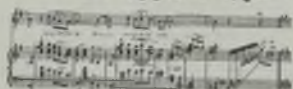
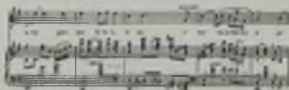
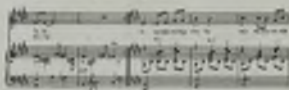
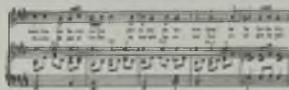
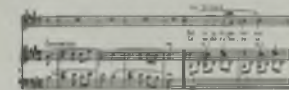
Las ventanas caraqueñas, nostálgicas y de balaustras que culminan en afiladas agujas enmohecidas, como flechas apuntando hacia el recuerdo, son dedos alargados al ayer. Románticos ventanales de atardecer, donde palpita el eco armonioso de las fiestas antiguas, propicias al juego de sombras de los faroles lililantes, con el encanto pálido, difuso, inexpresable de la lumbre lunar. Nuestras ventanas nuevas son miradores altos, ojos donde se mira a sí misma la ciudad, de límpidos párpados frescos de aguas matinales, donde los cristales transparentes conjugan en futuro la palabra diáfana.





PIAIMA-REMU

Canción indígena de los indios lacruyones (La Gran Selva, Venezuela). Letras y música de María Luisa Escobar.



TERNURA
(Piaima-Remu)

Dulzura de quererlas,
nuestras las horas vuelan,
perdidos en la sombra
de la tarde violeta
La noche rumorosa
enciende sus estrellas,
se mezclan los ensueños
en copas de palmeras.

Tu voz se ha vuelto arrullo,
mis manos son más leves,
y aunque tú no lo digas,
amor me piden tus ojos,
me piden tus labios,
me pide tu vida . . .

Dulzura de andar juntos
por caminos de ensueños,
siguiendo entre las sombras
la luz de los luceros.
Ternura en tu mirada,
sumergida en la mía . . .
ternura entre mis sueños
ternura.

Cuando yo te beso
con sólo mirarlo
las élatas pupilas.

Canto mágico usado por los Indios
Taurépanes, que habitan la Gran Sa-
bana (Venezuela) para curar la fie-
bre malarial.

En la habitación, a oscuras el en-
fermo atacado de la fiebre malarial
está en el lecho. EL PIACHE, curan-
dero indígena, está sentado en un
banquillo a los pies del enfermo y
escueña agua de tabaco. Comienza la
ceremonia.

EL PIACHE canta a boca cerra-
da, una armonía que comienza en
Sol, hasta llegar al Do, cuarto espa-
cio. Entre tanto agita ramas secas de
una planta especial ornada de semil-
las que al agitarse producen sonidos
extraños, con los cuales el PIACHE
quiere atraer al Buen Espíritu que ha
de poseerlo. Luego canta la mágica
melodía del PIAIMA-REMU, que se
inicia con una invocación que dice
así: Yé, yé, katumané yé yé, katumá-
né --Tu, rura, ruri.-- Piaima, nada-
lá, Piaima.

Sacude de nuevo las ramas esta vez
imitando vuelos de pájaros, con lo
que quiere sugerir la llegada del CO-
LIBRI, Espíritu Bueno que lo va a
poseer, para realizar la curación del
paciente. Acompaña esta ceremonia,
con pequeños silbidos que imitan los
del COLIBRI.

Todo esto envuelve al enfermo en
una deliciosa atmósfera de hipnotis-
mo que no es de dudar contribuye a
mejorar sus dolencias. Esta ceremo-
nia dura, a veces, hasta dos horas. Si
el paciente no mejora, el mal no vien-
e del MAGIARI sino del CANAIME.
Y contra CANAIME nadie puede.





AUGE PETROLERO VENEZOLANO

LA CREOLE PETROLEUM CORPORATION ALCANZA SU RECORD DE ACTIVIDADES E INVERSIONES EN EL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 1946

LA DEMANDA DE PETROLEO VENEZOLANO SE MANTENDRA EN NIVEL IGUAL O MAYOR DURANTE TODO EL RESTO DEL CORRIENTE AÑO

La Creole Petroleum Corporation gastó más dinero en Venezuela durante los primeros seis meses de 1946 que en ningún otro período similar en la historia de esta corporación.

Los desembolsos de la Compañía fueron cerca de Bs. 142.140.000, o sea, un 26 por ciento más que en el primer semestre de 1945.

Ese aumento en la cantidad de dinero que ha sido traído a Venezuela por medio de la venta de su petróleo, refleja con exactitud el hecho de que la Compañía está en mayor actividad que en ninguna otra época de su historia.

La Compañía, en la actualidad, está empleando más hombres y mujeres, comprando más materiales y utilizando en mayor cantidad los servicios que pueden obtenerse localmente, mientras al mismo tiempo, está pagando más al Tesoro Nacional por motivo de impuestos y pagos de "royalty". Durante los mismos seis meses en que gastó un 26 por ciento más que en el período correspondiente al año anterior, la producción de petróleo de la Creole aumentó en un 29 por ciento. Esto indica con claridad que, a medida que aumenta sus trabajos y produce más petróleo, los ingresos al país por concepto del petróleo también aumentan.

Igualmente, es muy interesante observar la estrecha relación que existe entre los desembolsos de la Creole Petroleum Corporation en Venezuela y el aumento de su producción petrolera.

El resultado de estos primeros seis meses refleja un estado normal de operaciones, dado el caso de que no se desembolsa dinero para proyectos

Tiene la Compañía un proyecto extraordinario que elevará más las atenas de dinero que gasta en el país. Es el proyecto de construir una refinería, que al principio se calculó costaría Bs. 134.500.000, pero ahora, por haber ampliado los proyectos, se sabe costará alrededor de Bs. 200.850.000. A esto se han agregado planes para facilidades auxiliares que harán que el costo total llegue a Bs. 268.830.000, y la suma será gastada durante los próximos dos o tres años.

Tomando en consideración el aumento de los gastos corrientes y los costosos proyectos que la Compañía tiene por delante, debe continuar aumentando sus entradas. En los primeros seis meses del año, las ganancias fueron de Bs. 149.865.000, aproximadamente, o sea un aumento de un 29 por ciento, comparado con los primeros seis meses del año anterior. De esta cantidad fueron pagados en dividendos a los accionistas dueños de la empresa Bs. 61.000.817. Esto equivale a una ganancia para ellos de aproximadamente 4 por ciento anual de su inversión, usando los presentes tipos del mercado como valor de las acciones. Durante el mismo período,





Residencia para obreros de la Creole, Caripito

Tanques de almacenamiento Creole, Caripito



la Compañía pagó al Gobierno Venezolano la suma de Bs. 87.781.248 o sea un 42 por ciento más de lo que pagó a los accionistas.

Después de haber pagado a los dueños de la empresa Bs. 61.660.817 por el uso de su capital, quedaron bolivares 88.204.182, o sea aproximadamente el 58 por ciento de las ganancias netas. Esta es una gran cantidad de dinero, pero se necesita integramente para ampliar las instalaciones y equipos que son indispensables para continuar descubriendo y produciendo petróleo.

Todo esto debe ser evidencia suficiente para darse cuenta de que la tendencia que hay de pensar que las ganancias de la industria petrolera son "fabulosas", es el resultado de ver las inmensas cifras con que labora, sin tomar en consideración los grandes gastos necesarios para mantener a Venezuela en su sitio de actual competidor con el resto del mundo, y para garantizar a los accionistas ganancias que sean razonables.

La mayor parte de los Bs. 142.140.000 gastados en Venezuela en los primeros seis meses del año, o sea Bs. 87.781.248, fueron pagados directamente al Gobierno en "royalties" e impuestos, según ya ha sido indicado. A los trabajadores se les pagaron Bs. 30.282.000, comparado con bolivares 23.484.000 pagados en el mismo período de 1945. En materiales se compararon en el país más de nueve millones de bolivares, en comparación con unos seis millones de bolivares en los primeros meses de 1945. Para servicios locales, la Compañía pagó más de siete y medio millones de bolivares, mientras que en el año anterior se pagaron poco más de seis millones.

La Creole Petroleum Corporation produjo 95.520.840 barriles de petróleo en la primera mitad del año actual, y su producción en la actualidad es de unos 867.000 barriles diarios, comparada con un promedio de 527.735 barriles diarios en el primer semestre del año.

La predicción que la Compañía juzga más acertada por los momentos es la que indica que la demanda de petróleo venezolano se mantendrá en el mismo nivel, o aún mayor, durante el resto del año, y los resultados de las operaciones de la Creole para los otros seis meses del año, serán iguales o algo mejores que en el primer semestre.

RESUMEN

Primer Semestre 1946:

Ganancias generales	Bs. 142.140.000
Ganancias accionistas	61.660.817
Pago al gobierno nacional	87.781.248
Pago a trabajadores	30.282.000
Compra de materiales	9.500.000
Servicios locales	7.500.000
Producción en barriles	95.520.840
Promedio producción diaria	567.000



Datos estadísticos de la Crudo Petroleum Corporation para el año terminado el 31 de diciembre de 1954. Véase el informe anual de la Crudo Petroleum Corporation.

Los refinamientos industriales de la Crudo Petroleum Corporation en el proceso de producción, petróleo por la industria y consumo personal.





QUINQUELA MARTIN CANTOR DEL TRABAJO

POR M. GARCIA HERNANDEZ

En el barrio genovés de la Boca, en donde nació y vive el pintor argentino Quinquela Martín, se levanta su "atelier" en el piso más alto de la Escuela "Pedro de Mendoza", cuyas aulas están decoradas por el por grandes pinturas murales.

El terreno de la escuela; el de un lactario que actualmente se construye allí cerca; el de la escuela para motores Diesel, han sido donados por el pintor bahuense. Estima que la cifra de sus donaciones alcanza a 250.000 pesos argentinos, todo obtenido con el producto de las ventas de sus cuadros y agasferías.

Me ligo al pintor una vieja y cordial amistad y la admiración que siento por el hombre y el artista, fundidos ambos en un crisol de características humanas.

Al pedirle un retrato para "EL FAROL" me lo entrega con todo cariño y más sabiendo que se trata para ser exhibido ante el público venezolano, por el que siente una verdadera y honda simpatía.

En la apacible vida de este pintor pareciera no haber un halago superior al trabajo y exaltarle en las telas y en las expresiones murales.

Toda su pintura es un canto al trabajo y sobre todo al que se realiza en el puerto y en los buques. No es fácil hallarle paralelo con otro pintor que haya tenido la obsesión de estos motivos marinos.

Llegó al arte por las vías de la espontaneidad y de ahí que mantenga su originalidad a través de las etapas de su vida. Las entrañas del puerto, reparaciones, barcos, carga y descarga de carbón —los motivos del fuego que ya hemos visto en muchas telas— todo eso lo sigue glorificando desde su alta alacaya de la Vuelta de Rocha, desde donde puede aso-

marse tranquilamente para tener siempre en sus pupilas el paisaje del agua y la intrincada lejanía recortada por mástil, velas, grúas, guinches.

Pero en su alma sólo glosa y canta la armonía del trabajo. A veces rodea el trabajo con el incentivo de la atmósfera apacible, como en su cuadro "Día de sol en el Riachuelo", que está en la galería del Centro Naval. En esta tela está el puerto sencillo, que muestra sin complicaciones el alma quieta de la bahía asistida por un sol hermosa.

De estas muestras de la poesía portuaria tiene muchos Quinquela Martín, como "Grepúsculo", "Momento Azul", "Momento Rosa", "Día de Niebla", que nos hablan de la dulzura de pintar cuando deja los fuertes motivos del fuego, los tonos grises oscuros de tristeza y los brochazos indefinidos. Pero todo es una glosa al trabajo.

En su popular cuadro "Buque en Reparación", que pertenece al Museo de Bellas Artes, los hombres desde sus andamios cuidan de la quebrantada salud de un buque. Partecen hormigas buscando curvas por entre las duelas del casco.

Pero allí se canta al trabajo del digno. El músculo cumple su obra en la imponente mole levantada. Los hombres, como siempre en sus trabajos, no muestran hostilidad por la tarea emprendida. Curvos los cuerpos, en el andamiaje, y tirando las sogas desde las lanchas vecinas, los hombres no significan un extraño problema a la vida marítima. Todo se cumple con el cariño hacia la obra.

En su cuadro "A Pleno Sol", que pertenece al Jockey Club, el artista ha dado un conjunto formidable de barcos, de hombres, de fábricas y una visión audaz del trabajo.

El sol todo lo ahorrilla. Las aguas del río reciben la caricia del sol. Los hombres ejecutan sus trabajos.

Quinquela exhibe su alma de puerto y en esta tela se ve flotar en la lejanía el mismo espectáculo de la vida portuaria. Quien ha pintado este cuadro ya tiene una cobidia segura en la sala inmortal del arte. Seamos sinceros si queremos que lo sean con nosotros. Este trabajo lo firmaría cualquier gran maestro, de esos que nos han llegado con toda la fuerza de su personalidad sobrecargada de fuerza emotiva.

Quinquela se remoja en sus telas. Es alegre en sus tintas, en sus composiciones. Es alegre en su sencillez primaria. Es hombre que no fué mucho a la escuela y por eso le queda el placer ahora de sentarse en ella cuando se enfrenta a sus telas de su firme, de aire virginal y de potencia dinámica.

El maestro de sí mismo está invadido de nostalgia apacible, como lo vemos en sus cuadros "Momento Azul", "Momento Rosa" y otros en donde su pintura se disuelve en tonos apacibles, armoniosos y añilados.

También gusta de los tonos grises y tiene varios cuadros en donde este momento destaca casta en su vida interior.

Quiere decir, que aunque guste del fuego, del trabajo, también se asoma a aquellos espectáculos en donde el corazón quiere descargarse su tristeza de hombre de puerto.

Peru canto, que le canta al trabajo. En los trabajos murales de la Escuela Pedro de Mendoza; en los museos; en las galerías particulares, ha ido dejando sus preferencias por las lanchas materiales de los hombres, sus poliferos hermanos de la ribera.

En "Trabajando a Pleno Sol", que pertenece a la Municipalidad de Avellaneda, el artista repite su hazaña de juntar barcos, hombres, con una técnica propia, con pastas multicolores, como para dar más firme aún la sensación de la fuerza que todo lo mueve en las horas de la labor diaria.

Las aguas reflejan los cuerpos de los barcos. Siempre, a lo lejos, el eterno paisaje del humo brotando de las fábricas, como para que nada pueda quedar en el ambiente sin la sensualidad del trabajo.

Quinquela no ha recurrido a nadie más que a su maestro de todas las horas: a su corazón. Estas telas que vamos viendo y conociendo están movidas por ese motor que distingue a los hombres en la pintura, en la literatura y en la vida.

Es nada menos que Leonardo de Vinci quien nos dice: "Las lágrimas provienen del corazón y no de la cabeza".

En otra oportunidad el mismo maestro tuvo que decir con arrebatado acento: "¡Miserables hombres, cómo os hacéis esclavos para ganar dinero!".

Esto lo dijo y lo sostuvo. Su puro amor a la Gioconda le hizo cuidar su cuadro con duro egoísmo: ni lo dejaba ver. Tampoco quiso venderlo a Francisco I de Francia, aunque le había ofrecido por él 4.000 ducados.

Consintió tal cosa a tanta insistencia del monarca, con la única condición de que le sería entregado cuando él muriera.

Amar y arte. Todo obra del corazón. En nuestro mundo hay cerebralismo en todo acto. Por tal causa mueren apesadumbrados.

La obra de Quinquela, por personal, por original y sincera —producto de su corazón encendido de apasionado amor al arte— habrá de sobrevivirle. Ya tendrá también "su obra" que no quiera enajenarla y ya la "deseubriremos" cuando entremos en su museo.

Este cancionero del trabajo, que va dejando en telas y telas la visión de la lucha diaria, mantiene al calor la filosofía sencilla del hombre que quiere no aparentar derrochando a la vida con largos estudios. Pero los hay: de técnicas, de composición, de perspectiva y de colorido.

También a Goya se le acusaba de ligereza en sus "Caprichos"; pero ya ve cómo la tal "ligereza" es honda y cómo puede la sencillez vencer la pedantería de los críticos que se envuelven en palabras para esconder el corazón, como lo hace la tortuga bajo su caparazón endurecido...

Las escenas del trabajo y de la gente sencilla han tenido grandes maestros. Sivori ha dejado muestras hondas de esta índole y Daumier nos enseña, por ejemplo, en "La Carga" y "La Sopa", vívidas manifestaciones de lo que puede hacer el corazón humano para darnos la emoción de la sencillez. Daumier nos ofrece altas filosofías con notas desprovistas de las angustias. Lo mismo hace Quinquela con sus trabajos. "Los Cargadores de Carbón" nos muestra naturalidades humanas que se han enfrentado a la tarea sin recurrir al desencanto.

Y más se acerca Quinquela a Daumier que a ningún otro maestro. Lo podemos ver mejor en su cuadro (de Daumier) "Tirando a la Sirga", desdibujado, valiendo, como un vago burquero del Volga y como los que puso Quinquela en su sagaz trabajo "La Boca en el Año 1860". Daumier pone por hombre casi una sombra, arqueado, tirando de la soga y el pintor argentino muestra fuertes hombres seguidos por el caballo que van ayudando con sogas.

Ese humanismo ya significa un estado espiritual en el pintor que jamás ha traicionado.

El alto salón ofrecido; los coruscantes ceremonias oficiales; los premios concedidos; los honores discernidos en Europa y países continentales, no han quitado de este hombre su hábito de glosar el trabajo de los humildes.

A medida que nos acercamos a la expresión de sus telas, comprendemos mejor el sentido de su libertad de ser. El hombre sencillo, humanamente sencillo, no podía ofrecer en su pintura sino su alma que ama por sobre todas las cosas la sensación de la libertad creadora.

No es fácil haber triunfado de la materia con los elementos tan sumarios que ha empleado siempre. No ha habido una lucha desigual entre lo material y el espíritu. Más bien se ha producido una fusión, como se hace con los colores para conseguir el "tono".

Relatar el trabajo no siempre consigue admiradores. El preciosismo, los tonos suaves, melódicos, que rebajan la fuerza, siempre son gustados por los que llenan galerías particulares. Pero Quinquela llena en su haber que nunca se salió del tema madre.

Glosa el trabajo con cariño. Es inductor del músculo que se emplea silenciosamente, no de aquel que se exalta en las luchas deportivas.





ISABEL LA CATOLICA, DESCUBRID

ISABEL, la Católica cumple, al cerrar el medievo hispano, con abrir un horizonte inesperado; ofrece un Renacimiento hondo y humano; la total independencia de su patria y el descubrimiento de América. El primero para ella y para los suyos. El segundo, para la humanidad entera. Isabel la Católica transcribe o sintetiza el Renacimiento político y demuestra así, como España, si tuvo una efectiva evolución, fórmulas, métodos y procedimientos, hasta allí no aplicados por ninguna de las generaciones precedentes a su advenimiento al Trono de Castilla.

Isabel es, pues, el Renacimiento español. En Isabel todo es nuevo — hasta la forma de guerra que utiliza contra la morisma. Es nuevo, su concepto del respeto individual que profesa para todos sus súbditos, y es nueva también, la organización legal que le imprime a los tributos fiscales, y resulta inédita, igualmente, la duda que le inspira el dogmatismo de la ciencia y la filosofía. Y por ello, en vez, discute con los geógrafos más ilustres del momento cuando éstos velan en forma intransigente los planes de Colón, y entonces Isabel expresa: "todo es verdadero mientras no se demuestre lo contrario; pues, fuera de la verdad católica no existen otras verdades absolutas". Y por tal eclecticismo substancial a su exquisito temperamento de mujer se salva el descubrimiento de América. Dicha escena, la escena de Santa Fe, bastarla para la definitiva consagración de Isabel. La Reina cree en el Almirante. Cree en él porque es sutil y penetrante. Cree en él porque su instinto de predestinada —magnífico atributo del genio— le dice que en el fondo de aquella utópica *aventura* se esconde una magnífica realidad. La sonrisa generosa y complacida del máximo momento de Santa Fe, así lo acredita. Allí están los geógrafos y cartógrafos de mayor solvencia en el mundo; allí está el Almirante, marchito y cansado de tanta incompreensión; allí está su esposo, el mediocre de Fernando, aséptico y burlón, pero allí está ella; allí está la vidente Isabel... Entre los morados de Castilla, entre las púrpuras eclesiásticas, entre los heráldicos carmesies y entre los tonos dorados de Levante, se encuentra la ingente efronite,

A Isabel, nada le importa la procedencia y méritos del audaz expositor. Sólo le interesa la amplitud y resonancia del portento que ofrece aquel marinero trémulo de indescriptible y sincero entusiasmo. Igual le da que Colón haya nacido en Sonna o en Cucaro; en Génova o en Nervi; en Cartagena o en Pontevedra; en Prudello o en Pinal; en Toledo o en Talavera de la Reina; en Oreglia o en Quinto; en Armeria o en Palestrella; en Gocería o en Mallorca; en Aysoli o en Padua; en Lugo o en Corinto. Sólo y así lo aconseja, debe verificarse su plan; saber para donde va y no perder tiempo en conocer de dónde viene!

Hay un momento, al contemplar el incalificable desden que merecieron las palabras del futuro Almirante, en que la modesta, reservada y compostura de Isabel parecen surgir de desesperación. Menos protocolo y más *concreción*, reclaman un tanto airada la Reina. El semblante pleno de majestad, graciosa e imitable, se hace un tanto adusto. "Déjenle hablar —dice— no le interrumpan, que es muy interesante todo lo que ese marino expresa". Tal frase es la ayuda que necesita el intrépido hombre. Esas breves palabras de Isabel constituyen el fundamento de todo el Descubrimiento! Ella lo sabe y por ello las ha pronunciado. Colón entusiasmado al contar con el apoyo de la Reina, deja libre entonces el ave rauda de cien colores y mil destellos que volara en su cerebro privilegiado, y enloquecido de cálido entusiasmo, logra que ésta inerte, al menos, la simulada atención del auditorio. De allí, el que América —su descubrimiento— naciera en el mismo corazón de la Reina Católica, en esa Real Audiencia. Isabel, nunca dudó del inmarcesible acontecimiento que se avecinaba. Un rollo suya parece certificarlo de modo elocuente. "Colón nos dará un nuevo mundo y yo garantizo que será para nosotros porque los moros pronto dejarán de ser los invasores de estas tierras".

La hija de Juan II —su existencia— compendia el capítulo más relevante de la historia universal. La reconquista y la prolongación de España. Un nuevo reino espiritual en su cruzada católica. Un nuevo reino material en la extra-

ORA DE AMERICA

POR ANTONIO AGUAS

La "legenda española" — histórica y gloriosa — muestra en sus páginas el momento supremo y la resolución clara y el espíritu fuerte y guerra del Gran Almirante. Muere glorioso para la conquista americana, se levanta la coronación de San Juan de los Rios. Bajo sus banderas, desde su altar, levantada sobre de la Cruzada, y por el viento que sopla de Marítima, se levanta. La imagen sobre nosotros, y sobre temas documentados por de esas cosas.

ordinaria proeza que patrocinara para orgullo de la humanidad. Y es que Isabel de Castilla, Isabel la Católica, o Isabel la Grande, al llegar a Granada imparada en la insignia de Cristo, inicia y concreta un justo sentido de nacionalidad y soberanía. Y al mismo tiempo, cuando los audaces canchales portadoras del pendón castellano, se adelantaban en las intenciones de las ignotas selvas de América, le ofrecía también al Universo, el legado precioso de un Nuevo Mundo! Un Nuevo Mundo que en definitiva debía constituir el mejor pedestal para su gloria! España quedaba forjada por ella, La Tierra — el Cosmos — también había sido aumentada con el último de los posibles añadidos: América. Bajo su cetro los pedazos de la *Hispania* romana habían sido fundidos con la llama de la Fe y alados con la aliteria fecunda de una lengua destinada a ser universal y al realizar la vidente "locura" de Colón manda Isabel a redesar con Nebrija la primera gramática que en lengua vulgar se había dado hasta entonces a la estampa.

Isabel, en resumen, es España y América; es la Independencia y es el Descubrimiento y también el idioma, que pudo entrelazar el sentimiento ibero con la altivez de esas tierras en las cuales se incluía la colonización. Sin embargo, a pesar de tanta grandeza y tanta "realidad", Isabel la Católica, Colón y el Descubrimiento, dolorosamente, cuentan con efusivos detractores.

Al caso, últimamente, el prestigioso escritor nórdico Kambau publicó una obra con la orientación mencionada:





sejar la gloria de la insigne epopeya isabelina. Dicho libro, rápidamente quedó traducido a varios idiomas.

La obra plena de intensidad fué denominada en su primera edición con el título "I see a large Fairland", y bien pudo clasificarse entonces, dada la forma en que se desarrollara el tema, como minuciosos empeños de crítica analítica del referido autor irlandés. Se trata, nada menos, que de un "comentario o glorificación" a lo ingente y legendaria figura de Leif Erison, aquel famoso escandinavo, conocido por las extraordinarias proezas de explorador y descubridor de mares. Ahora bien, en el libro que nos ocupa, Kamban nos destaca el hecho de que fue Erison el primero en arribar, con un velero, a tierras americanas en el año mil, o sea, más de cinco siglos antes de que Colón realizara el portento de su ingente proeza. Al caso, tan trascendental punto histórico ha sido discutido particularmente en los últimos años. Que yo sepa, en Europa, Charles Duff, en su libro "La Verdad acerca de Colón y del Descubrimiento de América", abordó también el asunto con datos incógnitos hasta entonces, y posteriormente, un amplio comentario de la popular producción de Lord Ruvan, titulado "El Héroe" causó igualmente viva sensación, a pesar de tratarse de un estudio de carácter mitológico insertado en el árbol del melodrama. En dicho estudio de tradición o "gesta" Lord Ruvan, de modo preferente, se ocupa de una epopeya normanda realizada a base del vigor de la raza. Epopeya que —según el autor— debió sucederse en el siglo X para culminar en el episodio de que hombres blancos, hijos de Groenlandia, lograron arribar a las más importantes latitudes de las costas del canal.

Me dirá cualquier erudito, cómo la literatura a tal respecto es prolija y variada. Es cierto. Los historiadores canadienses y particularmente John Murray Gibson, en su obra "El Acero del Imperio", refuta la tesis referida de que

fueron los escandinavos los primeros en pisar tierra americana y en consecuencia, respalda, con su autoridad científica, la opinión de Carlos Godfrey Leland expresada anteriormente, en el volumen "Fusang" aparecido en 1875, y según el cual los efectivos y primeros descubridores de América fueron los hijos del "Asia Amarilla", o más propiamente Huisien, hijo de un sacerdote chino, acontecimiento —según esa versión— sucedido en el año 499, o lo que resulta lo mismo, cinco siglos antes que los normandos, y casi diez antes que Colón. También en igual sentido se habla pronunciado en oportunidad anterior Tomás Mac Innes en una serie de artículos recogidos bajo el curioso mate de "Días Asiáticos".

Mos, el libro que motiva estos párrafos, el libro aparecido en Copenhague, del cual es autor Kamban, resume y explica los tópicos anteriormente expuestos y critica y censura muchas conclusiones de precursores y antecesores suyos, en el citado similar y común empeño de descubrir y poder catalogar sin vacilación alguna, al primer hombre que pusiera sus plantas en nuestro Continente. El libro es interesante, tiene entraña de folletón y enjundia de crítica minuciosa. A veces parece una obra de "Aventuras" y otras da la impresión de un trabajo científico escrito en estilo policromado y sugerente. Nos parecen las pruebas aducidas demasiado pueriles y el argumento, en todo instante, apoyado por "razones de autoridad" nos era conocido con anterioridad a dicha producción. De allí que el "principio de razón" brille por su ausencia, y de allí que el final de la lectura nuestro culto por Colón suba de punto en admiración y fe. Colón y únicamente Colón fué el descubridor de América. Señor Kamban, su libro es muy interesante, pero hay muchas lagunas... Todo lo que usted dice es probable; mas resulta imposible negar que la proeza de Colón sí está respaldada por pruebas fehacientes, mien-



tras que las otras, son y serán siempre motivo de justas discrepancias.

Idéntico es Colón hijo de un genovés mercader de lana, como Colón hijo de un judío platero, o de un pirata portugués o aquella tan socorrida leyenda, de que fuera legítimo descendiente del más sobresaliente rabino de Carli-geno. Todo ello, o cualquiera de esas hipótesis podría ser posible. Pero lo que es innegable es que el Renacimiento se inicia en Europa con una proeza suya; proeza única, sin emulación posible en la historia del mundo; proeza fantástica del genio y del carácter. Que de ambas cosas tuvo Colón, cuando destrozara el Atlántico en la debilidad marineril de "La Pinta", "La Niña", y "La Santa María".

Esfuerzo sin por el del Almirante cuando en Santa Fe, la ciudad guerrera y cortesana, presentara el plan arcaico y minucioso de su gran aventura! Verdadero via-crucis para obtener la real audiencia. Y allí, esperar, esperar, esperar muchos días y hasta años para que se oyera su voz, obscurecido, encasillado entre "las demás gentes y aventureros que fueron a la guerra con el moro", según expresión epistolar de los mismos Reyes Católicos. Suma paciencia y suma convicción la de Cristóbal Colón, judío converso o cristiano nuevo o viejo, genovés, toledano o gallego en el romántico comercio de cambiar mundos nuevos por reales pergaminos. Colón, mercader de lana o vendedor —"Bernúdez"— ambulante de libros marinos, protegido un día por Medinaceli y después por Alonso de Quintanilla, que al dejar volar el ave rauda de cien colores y mil destellos que anidara en su cerebro, enronquecido de entusiasmo logró que ésta se posara en un instante en el corazón de la Reina Isabel. Porque América, desde el momento de la Real Audiencia, estaba ya descubierta en la fecunda imaginación del Almirante. Circunnavegar Africa para alcanzar la India. Algo preciso y tangible. Algo, señor Kamban, que

inútilmente, antes que usted, pretendió escamotearle el pasional Blasco Ibáñez dentro de las páginas de "En busca del Gran Khan". Efímero y caprichoso anhelo el del maestro levantino, al pretender en el cielo de sus reconstrucciones históricas, echar por tierra el portento del "gesto" de Colón, al recabar para el Levante (Valencia, su tierra de origen) la gloria de la epopeya máxima. Menguada aspiración venida a menos con la aparición, radiante, de una carta inédita del iluminado navegante: sabía muy bien Colón lo que quería y pudo precisar a donde iba...

Porque Colón, señor Kamban, podía compendiar la "Iliada" y la "Odisea" y ser al mismo tiempo Aquiles, cuando en Pulos de Moguer se atrevía con la empresa y Ulises cuando regresara a España, portador del mejor florán para la Corona de Castilla.

¿Y sabe usted, señor Kamban, el costo de un empeño de tal magnitud para la Corte Española? La cantidad es humilde pero el afán demasiado grande! Un millón ciento cuarenta mil maravedís o sean trescientas cuarenta mil pesetas.

No está acorde la cifra, verdad, con el tamaño de la empresa! El Almirante puso lo demás! Su espíritu! Y de esa fusión de cosa mezquina y hecho grande nació América, con una raza, con una cultura, con una religión, con una psicología propia, en un ritmo y un acento especialísimo. Y Colón hizo eso! La epopeya está allí y se agiganta a cada día que pasa! La hazaña sobre todo ha podido más que el tiempo y ha podido más que las hipótesis...

Y por sobre la hazaña cumplida, la ratificación de un criterio filosófico: "al destino lo encarna la Idea". Más claro: en Santa Fe, cuando la Reina Isabel mirara con buenos ojos el alucinante proyecto del Almirante, entonces, en ese instante, América quedó descubierta.

Del Petróleo



300 MILLONES DE DOLARES PARA INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.—El ritmo de investigaciones científicas, en relación con el petróleo, ha aumentado en un ciento por ciento, si se le compara con los tiempos normales de antes de la guerra.

Durante el lapso bélico fueron aumentadas las investigaciones científicas del ramo en escala sorprendente, pero se prevé que este ritmo continuará aumentando y ocupará un lugar importantísimo en años venideros.

Para el año en curso, se calcula que las compañías petroleras aumentarán sus investigaciones en un 33 por ciento, en comparación con el período 1943-1945. Según tales cálculos, las industrias todas de los Estados Unidos de América invertirán aproximadamente quinientos millones de dólares en investigaciones científicas, de cuyo total general corresponde vasto papel a la industria petrolera.

Mr. H. Arveson, Presidente de la Sociedad Americana de Químicos, y técnico veterano del Departamento de Productos Químicos de la Standard Oil Co. (Indiana), declaró recientemente que las compañías que desean sobrevivir ante la competencia moderna están obligadas a establecer laboratorios adecuados para investigaciones científicas.

Entre las compañías que han ensanchado sus programas de investigación científica en el ramo petrolero, aparecen las siguientes:

Atlantic Refining Co. invertirá.....	\$ 1,470,000
Standard Oil Co. (New Jersey).....	" 8,000,000
Standard Oil Co. (Ohio).....	" 1,500,000



PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA PETROLERA MEXICANA.—El resultado del caso petrolero que se ventila en los Tribunales de Justicia de la ciudad de Tampico, México, es esperado con sumo interés en los círculos industriales, por cuanto se sabe que tendrá gran repercusión en la historia de la industria en el país.

Si el fallo del tribunal es favorable a la compañía petrolera El Charro, existen grandes posibilidades de que las compañías extranjeras vuelvan a México.

Si el fallo del tribunal es favorable al conocimiento general de que la compañía El Charro está respaldada por la Sinclair Oil Co.

La compañía El Charro, disfruta concesiones en México, que le fueron otorgadas por el Gobierno bajo leyes que no han sido enmendadas hasta el presente, ni aún por la expropiación decretada hace varios años. En total alcanzan a unas 320,000 hectáreas donde ya han sido perforados pozos de exploración. A pesar de la presión oficial, la Corte

Suprema ha ordenado que el caso sea visto en los Tribunales de Tampico.

Circula el rumor generalizado, de que México ha decidido atraer de nuevo el capital extranjero, para darle mayor incremento a la producción.

Opinan observadores americanos que la organización ocupada de administrar la industria petrolera mexicana, tiene el triple de empleados que antes de la expropiación, y la producción sólo alcanza ahora a la mitad de lo que llegaba antes.

Según los expertos de la política mexicana, Miguel Alemán, quien recientemente resultó electo Presidente de la República, es partidario de la tesis de atraer al capital extranjero, ofreciéndole condiciones favorables que le induzcan a volver.



DEMOSTRACION PRACTICA DE COMBUSTIBLES SINTETICOS.—A exigencias de la Armada Americana, los investigadores científicos de la ESSO en los Estados Unidos, hicieron en fecha pasada, una demostración, ante expertos militares, del progreso logrado en la producción de combustibles sintéticos tales como gasolina de 80 octanos y aceites diesel.

Estos productos sintéticos fueron hechos del gas natural, y la demostración fué realizada en la Estación de la Armada, en Annapolis, Maryland, con equipos militares corrientes de combustión interna.

Uno de los objetivos principales de las pruebas, fué determinar la aplicación práctica de combustibles sintéticos en los equipos de la Armada, sin necesidad de cambiarles las especificaciones actuales de construcción.

A pesar de que las reservas petroleras de los Estados Unidos, son las mayores hasta hoy conocidas en la historia del país, se ha considerado de suma importancia indagar las posibilidades que pueden ofrecer los técnicos para aumentar estas reservas con el uso de combustibles sintéticos.



AUMENTO EN LOS PRECIOS DEL PETROLEO.—El mes de julio pasado fué eliminada totalmente la regulación sobre los precios del petróleo que existía en los Estados Unidos desde la guerra. La mayoría de los compradores de mayor importancia de petróleo crudo en ese país, han aceptado un alza en precios de 25 centavos por barril. El presidente de la Compañía Humble Oil, en Texas, al hablar sobre el particular, expresó que el aumento en precios es equivalente al aumento en los gastos de producción que han existido desde 1941.

El "Price Decontrol Board" tiene la autorización necesaria para instalar de nuevo el control sobre los precios del petróleo, caso de que así lo considere necesario para el interés público.

Poesía Norteamericana Contemporánea

POR DASTON FIGUEROA

Seguimos hoy leyendo poesía con un espíritu fresco del espíritu debido a la sensible pluma del exquisito poeta uruguayo Gastón Figueroa. La personalidad de Figueroa resulta simplemente envidiosa en América, y en la referencia a Europa basta recordar la ingenua clasificación que le otorgaron en una de sus semblanzas, Henri Barbusse. El trabajo así referenciado ha sido escrito especialmente para EL FAROL, y por ello, esta Revista desde hoy le cuenta entre sus más valiosos colaboradores. Dicho ensayo aborda una crítica generalizada del actual movimiento poético en la vida literaria de los Estados Unidos

CONTINUAMENTE a lo que todavía creen algunas personas, en Estados Unidos siempre hubo poesía y siempre hubo poetas. Mucho antes que el hombre blanco pisara esas tierras, los indios de diversas tribus hablaban creído sus cantos y plegarias, de un lirismo purísimo. Varias veces he pensado en lo hermoso y necesario que sería la edición de una antología de esos poemas, en traducción española. Un tomo en que podamos admirar, en estos países la belleza de aquellas oraciones a la lluvia que hace suavecito los mizales, y de aquellas liras al arco-iris y de aquellas poetizaciones mitológicas, de tan rica imaginación, de tan fina expresión. La poesía de los indios pueblo y navajos, sobre todo, tiene a veces una tonalidad que hace evocar el Cantar de los Cantares.

Es natural que una vez establecido el coloniaje en EE. UU., su literatura haya sido también una especie de sucesor de Gran Bretaña. Antes de nombrar algunos autores de aquella época, recordemos que el primer libro que se imprimió en EE. UU. era, precisamente, de carácter poético: se trataba, en efecto, de la traducción de los salmos. Ese libro, titulado "The Psalm Book" fué publicado en Cambridge, Massachusetts, en 1640. La primera figura poética de cierta calidad, por aquellos años, fué Anne Bradstreet, nacida en Inglaterra en 1612. Residió en Massachusetts, donde su padre fué gobernador. Si bien su poesía se resiente a veces de un carácter un tanto retórico, muy lógico en aquella época, hay en ella un soplo místico, un afán de evasión, que hace interesantes varios de sus poemas.

La lucha de EE. UU. por su independencia está unida, poéticamente, al nombre de Philip Freneau, nacido en New York en 1752, descendiente de hugonotes. Fué en verdad el poeta patriótico, no sólo por el ardor de su fe literaria, sino también por la aguda sátira con que sabía alzar a los enemigos de esa fe.

Y no olvidemos la poesía llegada de África. En 1761 fué vendida públicamente en Huston la esclava Phillis Wheatley, quien entonces no se llamaba así. Pero aconteció que fué comprada por John Wheatley, quien la ofreció como un regalo a su señora. Felizmente, Phillis Wheatley —la primera poetisa negra de EE. UU.— cayó en buenas manos, y logró que se supiera valorar su lirismo.

Pero veo que estoy olvidándome de mi promesa: hablar de la poesía estadounidense de nuestro siglo. Necesario es, sin embargo, detenerme un poco en quien es considerado por algunos críticos —Carlos Olligado, entre ellos— como el mayor poeta de toda América: Edgar Allan Poe. Y detenerme para recordar que otro sector muy apreciable confiere idéntica supremacía a Walt Whitman que en, precisamen-

te, la antítesis de Poe. Y es curioso el paralelo, por unir, justamente, a dos poetas de un país que no siempre se recuerda al estudiar, entre nosotros, los valores líricos de América.

Cada vez que yo he insistido, ante alguna amistad, de que no hay en América hispanoparlante, un poeta de la jerarquía de Poe o de Whitman, me he hallado con una respuesta más o menos semejante: "Si, puede ser". O bien: Si, así es —agregando luego esta especie de disrupción: "Pero nosotros tenemos a mayor standard poético, una mayor densidad de poetas, una mayor inquietud poética, un ambiente más favorable para la poesía". Sin embargo, el riquísimo panorama lírico de EE. UU., sobre todo en este siglo, no coincide con esas afirmaciones. Y no olvidemos, sobre todo, que en plena Chicago se viene publicando, desde hace más de treinta años (1912) una revista dedicada exclusivamente a la poesía, con espíritu amplio y ecléctico: la prestigiosa publicación POETRY que fundó Harriet Monroe. Y en la docta Boston se edita todavía, desde 1889, la revista POET LORE.

Si alguien me preguntara cual es, para mí, el mayor poeta estadounidense posterior a Whitman, dividiría ese título entre dos autores: T. S. Eliot y Vachel Lindsay.

T. S. Eliot es un poeta postimbolista, u, mejor, supersimbolista, esencialmente lírico. Como Lindsay, ha realizado una obra que se caracteriza por su sentido universal. Pero son notables las diferencias entre ambos poetas. Eliot es más fino, de una ironía más aguda aun, más culto, más íntimo. Eliot, con su imaginación bizarra, con su melancolía quintalesenciada y su expresión también quintalesenciada, sabe unir lo intelectual a lo espiritual. Su poesía es compleja, producto de una sabia elaboración estética, aun en aquellos casos en que puede dar sensación de cosa espontánea. Es siempre una poesía estilizada, alquitarada. En su formación artística se advierten algunos elementos de Joseph Conrad, de Verhaeren, de Valéry, de Jules Romains. Su cultura universal, de estudiante de Harvard, de la Sorbona y de Oxford, se une a su universal cultura literaria y social y a una rica cultura humana de residente en las grandes urbes europeas y de admirador devoto del espíritu británico, sobre todo. Sus grandes poemas son: *The Waste Land*, *Portrait of a lady*, *The hippopotamus*, *The love song of J. Alfred Prufrock*, *Ash Wednesday* y *The hollow man*.

Vachel Lindsay, que falleció en 1931, había nacido en Springfield, Illinois, en 1879. Pudo haber vivido tranquilamente, felizmente, con esa serenidad que ambientea la mayoría de la humanidad. Pero prefirió la amistad de los largos caminos, la fraternidad del verso. Predicando su "apostolado de belleza" recorrió gran parte de su patria, recitando sus poemas al pueblo y "cambiando sus falletes por pan". Su evangelio no tenía tan sólo sentido estético; en él iba también una palpación social, demérita. Cuando comenzó su apostolado, tenía Vachel la edad de Cristo. No sólo esa coincidencia lo hermana al poeta de Nazareth: en su mundo lírico hallamos constantemente un acento resplandor angelico, un generoso panhumanismo.

Mi primer conocimiento de la poesía de Lindsay fué "Conga" esa sinfonía en que tan poensamente se expresan los más densos matices del alma negra: su subvulso fundamental, su jovialidad indomable, la esperanza de su religión. "Conga" es un poema extensísimo y suficiente, por sí sólo, para ubicar a Lindsay entre los mayores poetas de nuestro siglo. Otras de sus obras máximas es "The Santa-Fé Trail".

Dos poetas muy típicos de la psicología de su pueblo son Carl Sandburg y Robert Frost. Sandburg es la antítesis de la aristocracia espiritual y hasta personal de Eliot. Nacido en 1878, Sandburg es, por excelencia, el poeta de Chicago y por ampliación, el poeta de la vida febril de las grandes ciudades de su patria, Robert Frost, en cambio, siendo el poeta que mejor ha sabido expresar en EE. UU. el sentimiento de la Naturaleza, de la tierra materna, de las gentes laboriosas y sencillas de los campos y de los pequeños pueblos, simboliza la salud del "farmer". Urbe y campo aparecen así expresados en el lirismo de Sandburg y de Frost.

Edwin Arlington Robinson, fallecido en 1935, dividió su poesía en dos aspectos: el poema sinfónico (como "The man against the sky", "The master"), su canto a Lincoln y la canción breve y jugosa de fino ritmo, con algo de balada popular estilizada.

Edgar Lee Masters, procedente de una familia de puritanos y de "pioneers", es autor de varios libros cuya poesía se caracteriza por el tono austero y grave, si bien a veces una sutil ironía, una sonrisa muy humana. Su primer libro "Spoon River Anthology" reveló valores extraordinarios.

El panorama de la poesía femenina estadounidense es muy rico. Ya en el siglo pasado Emily Dickinson logró realizar una obra lírica de honda emoción y muy afirmada expresión esencial. Actualmente se advierte en su patria y fuera de ella, una simpática y entusiasta revaloración de la poesía de esta autora, a la que hay que reconocer, sobre todo, ciertas anticipaciones a su época.

En nuestro siglo, los nombres más prestigiosos de la poesía femenina norteamericana son, sin duda, los de Sara Teasdale y Edna St. Vincent Millay, si bien otras figuras pueden superarla en tal o cual aspecto: así, por ejemplo, Amy Lowell, fallecida en 1925, e Hilda Doolittle, pertenecientes a la interesante escuela "imagista" y autoras de poemas complejos, originalísimos y sentenciosos, en los que es fácil advertir una vasta cultura, no sólo de libros, sino también de viajes por los pulses del arte; Jean Starr Untermeyer, que en sus poemas ha combinado armonías de honda sugestión estética; Muna Lee, que ha realizado una obra de emoción intensa; Elynor Wylie, que además de cultivar la poesía y la novela, animó en Greenwich Village un famoso salón literario; Harriet Monroe, espíritu generosísimo, que estuvo en el Plata en 1936 y falleció en tierras incaicas; Genevieve Taggard y otras muchas, entre las que figura Marianne Moore, de rica sustancia lírica y bizarra expresión.

Sara Teasdale se había casado a los treinta años de edad, y en ella se repitió un poco la tragedia de soledad de Delmira Agustini. No había nacido para la vida doméstica. Era un espíritu altivo e independiente. Se divorció, refugiándose nuevamente en su arte. Una mañana invernal, en New York —el 28 de enero de 1933— fue hallada ahogada en su baño. Sara Teasdale era la que un día había largado esta magnífica queja:

*¡Oh belleza; ¿yo no eres suficiente?
¿Por qué estoy aquí, después del amor,
llorando con juventud, con voz cantante,
con ojos que sorprendidos recogen la maravilla del mundo?*

Edna St. Vincent Millay empezó a escribir desde muy temprano. Su poesía sobria y musical posee notas de intenso patetismo. La Naturaleza le ha dictado muchas de sus más bellas páginas. En otras palpita un espíritu alucinado por el misterio de la vida.

William Carlos Williams, médico nacido en el Estado de New Jersey, no es precisamente un poeta popular. Popular nunca lo fué, quizá nunca lo sea. Es, sencillamente, gran poeta, muy valorado por la mejor intelectualidad de su patria y de algún ambiente europeo. No es popular, por la propia índole de su obra, que no hace ninguna concesión al gusto vulgar, ni busca la música fácil. Su poesía es ardua. Quiere lo esencial, se expresa en líneas esquemáticas. Es, sobre todo, uno de los maestros de la juventud renovadora de la poesía de EE. UU., que lo mira con la misma devoción con que puede mirarse a Rilke o al surrealista francés residente en Washington, St. John Perse.

Desde que, en 1923, Wallace Stevens publicó su primer libro "Harmonium", su personalidad se destaca en el panorama lírico de su patria como una de las máximas expresiones de poesía pura.

De los poetas estadounidenses de este siglo, dos son bastante conocidos en el resto de América: Archibald Mac Leish y Langston Hughes. Trátase de dos figuras muy distintas entre sí y muy interesantes. Su difusión entre nosotros

se debe —aparte del valor intrínseco de su obra— a especiales motivos. Así, a Mac Leish muchos lo conocen por su prosa, por aquel valiente ensayo que tradujo al español Francisco Aguilera y que establece, con certera visión, las responsabilidades del escritor de nuestro siglo. Como poeta, los mayores éxitos de Mac Leish fueron sus libros "Streets in the moon" (1926) y "Conquistador" (1932). Aún reconociendo la sostenida inspiración de este último poema, de tono épico, nuestra preferencia va hacia aquellos poemas suyos, a veces muy breves, en los que su imaginaria, su emoción y su musicalidad se expresan en tonos asordados. En cuanto a Langston Hughes su difusión en los países hispanoparlantes, se debe, sobre todo, a su breve poema "I too", del que existen numerosas traducciones a nuestro idioma. Desde entonces, se vio en él —como en Guillén, en Cuba, con quien tiene afinidades— al poeta negro, de entrañable social, Hughes, que es mulato, ha relatado su pintoresca vida en un libro interesante "The Big Sea", traducido al español. Su mejor libro de poemas es, para mi gusto, "Shakespeare in Harlem".

Una de las figuras más angustiadas y ávidas de la poesía estadounidense es la de Hart Crane, en cuya formación lírica entran elementos de Eliot, de Rimbaud y de Blake. Su obra de mayor alicio es "The Bridge", extenso poema de carácter orgánico y de ahecho tono sinfónico. El puente de Brooklyn es la imagen central en la simbología de este poema, de una estructura un tanto neowhitmaniana, a pesar de todos los rasgos diferenciales. Dos años después de escrito ese poema, Crane se quitó voluntariamente la vida. Con Vachel Lindsay y Sara Teasdale, forma la tríada de los grandes poetas suicidas de EE. UU. Es singularmente significativa la personalidad de Stephen Vincent Bénéet, cuyo fallecimiento —acaecido en 1943— fue una suerte pérdida para la cultura estadounidense. Autor de uno de los más admirables cantos de ardor democrático y de lucha contra todos los totalitarismos —su "lojania para las diademas"— Bénéet supo vivir fulgurante el drama del hombre esforzado por una dignificación y superación espirituales. Había nacido en el Estado de Pennsylvania, en una pequeña ciudad de nombre evocador y profético —Bethlehem— y fué, a su manera, un apóstol: del bien de la Poesía, del amor a la Patria y a la libertad, exaltados, sobre todo, en su célebre poema "John Brown's Body". Este poeta, que publicó su primer libro cuando sólo tenía diecisiete años de edad, era también un brillante prosista.

La nueva poesía estadounidense, la joven poesía estadounidense, se divide en dos aspectos fundamentales: el surrealista y el social. Dos de sus figuras más interesantes, Dunsen Thompson y Karl J. Shapiro, lucharon como soldados, ha poco, uno en Europa, y el otro en el Pacífico. Entre los más intensos poetas de esta generación debe destacarse a Delmore Schwartz, nativo de Brooklyn, cuyos cantos —que a veces tienen algo de salmos— mezclan imágenes y nombres con admirable bizarría: Picasso, Rilke, Beethoven, Lenin y Joyce aparecen en uno de sus poemas. Norman Rosen ha escrito una de las más emocionadas elegías a la memoria de García Lorca, Murya Zolurenzka, aunque nacida en Rusia, debe ser considerada también de Estados Unidos, su patria de adopción. De su obra, que se destaca por su rica simbología, escogió su poema "Head of Medusa". Kenneth Pateken, que ha poco publicó su libro "The dark kingdom", es un magnífico ejemplo de poesía experimental, cuyos hitos logran, muchas veces, perfectos hallazgos. Muriel Rukeyser, poeta neoyorkina de treinta años de edad, sigue en parte la línea lírica de Hart Crane. Es la suya una poesía humanísima, no tanto abigarrada de expresión, pero sumamente interesante.

Muchos son los mensajes que podemos captar en la poesía estadounidense contemporánea. Hay, yo quiero separar, para los lectores de "El Farol" estos dos recados: que no hay nada más hermoso que la fraternidad humana, y que la Poesía tendrá parte preponderante en el nuevo mundo de nuestra lucha, de nuestra esperanza y de nuestra fe.

Montevideo, 1946.



CABALLO BLANCO

¡Qué fragor en las crines, qué lamento
de cuello hasta los bellcos conquistado;
rebaiadas llanuras el costado,
cabello blanco por mí solo intento!

Copian sus ojos el paisaje lento
y un árbol en el fondo gime anclado;
las linternas del azul y del morado
frepán sus ancas, siguen en el viento.

Huye de mí, se pierde en la verdura
de las hierbas crecidas; adelanta
su pecho hasta el poniente y la espesura.

Huye de mí como una racha oscura
y blanco desde el pecho a la garganta,
en el fondo de mí canta su albura.



RORAIMA, EL CENTINELA

El bello paisaje roraima con sus ríos, en las montañas cubiertas y en el campo de las selvas. Los ríos y las montañas en el fondo del paisaje. El paisaje roraima con sus ríos y montañas. El paisaje roraima con sus ríos y montañas.

GUAYANA, mi tierra nativa, es tierra promsora de leyendas: las tienen sus ríos, las tienen sus selvas, las tienen los caminos a cuya vera "Parasco" —parrandero y jugador— ulquirió antaño, entre boyeros y arrieros, extraterrena condición de santo milagroso. La "Piedra de Usupamo" la ostenta consagrada en la fantasía de los moradores de la comarca linítrofe a su curso: está esculpida en antiguos métodos que, copiados por los misioneros, los indígenas llegaron a considerar correlacionados con su propia y peculiar hechicería. Un capuchino tallado en una roca que estiliza su silueta en el Yuruán, señala con un índice un derrotero indescifrable. El Roraima, gigantesca mole erguida solitaria en nuestra Gran Sabana, también posee su tradición.

Fué un "plache" el transmisor de la leyenda. Su acortado humanidad meditativa siempre, silenciosa siempre, habiale creado —y a fe que se le merecía— la sugestiva aureola indígina del "fetiche". Constantemente pensativo o cuando no apurandándolo, el viejo indígena plachase en sembrar en el alma de su tribu la creencia firme y fija del poderío de Amalivac, el buen Dios de Guayana. Recordando despiertamente al alero del rancho, cuando la luna llena plateaba las acquerteras del conuco, el anciano contaba por millénima vez aquellos episodios que, en fuerza de ser repetidos, iban creando una especie de mística en el alma anolinda de guayanos y arecunas. El había recibido la palabra sagrada, noble y veraz, de sus antecesores en igual jerarquía de acción: él había conservado con el cuidado ciego con que se persevera una creencia infantil, aquel santo lesoro de la raza, cual era el de trasmitir a los hijos, a los nietos y biznietos, a los más lejanos descendientes, el fervor de una tribu aguerrida y salvaje cuya "nación" era propietaria absoluta de valles y montañas. El dialecto en sus labios fervorosos había adquirido cierta brillantex y suavidad de terolopelo: el timbre de su voz no parecíase al de sus connacionales, lo que aunado a un maquillaje y a una vestimenta es-

peciales dábanle un tono de superioridad por sobre la ingenuidad e ignorancia de la tribu.

—Luna igual en esplendor a la que veis, puntualizaba musicalmente el anciano, iluminó hace luengos años el suceso de nuestros antecesores. Arecunas y guayanos convivían natural y pacíficamente, como Amalivac lo había dispuesto, disfrutando a su talento de la inmensidad de nuestra tierra, de la riqueza de sus bosques, ríos y quebradas que, sin mayores esfuerzos, proporcionábanles a todos el sustento. Reinaba la armonía en todos los moradores de la lejana alliplanicie, y muchos días y muchas noches danzas y jolgorios intercambiaban la gente moza de las tribus. En paz, como la que existía, podían hasta amanecerse, fundirse en una sola, para satisfacción y orgullo de la estirpe. Pero en trato leal, clara luz sin sombra, bajo palabra de fidelidad, de respeto, de mutua consecuencia. Amalgamada así la raza de un solo tronco y dos ramas diferentes, habría de resultar el espécimen ideal, fornido, vigoroso, indolegable, como producto legítimo de dos segmentos igualmente bravos.

Pero he aquí que el cueque de los arecunas prendióse incontrastadamente de la compañera del cacique del guayano; y a tales exteriorizaciones llegó que los más autorizados de su "nación" advirtieron el peligro. Aquello no podía conducir sino a guerra. La innata desconfianza de los aborígenes, su peculiar recelo, la astucia felina que los caracterizó, vigilaban infaligablemente aquel conato de infidelidad....

—Mi compañera, murmuraba el guayano. Ladrón! Amalivac ha de castigarte para que no acrimines en tu "nación" tan bellacos ideales. Mi compañera!... y se alejaba silencioso, dohido, con un hondo resentimiento y un más hondo rencor....

—Llévame contigo, arecuna, no me dejes aquí. Huyamos para donde la dicha y el porvenir nos proporcione la paz que nos está haciendo falta. Llévame contigo, no me dejes,

no me dejes, que ya no podré vivir entre los de mi raza. Me maldecirán, me apartarán por impura, degollarán mis hijos, pisotearán mi vientre!...

Y la cacica enamorada del bronco arecuna, musculoso y luciente como la piel de un leopardo alumbrado por la luna, abrazaba frenéticamente al indígena, que fiel a su racial intuición, más que los latidos de la mujer amada trataba de percibir los más lejanos y sutiles ruidos....

—Canalla! repercutió en la selva una rugiente voz. No te llevarás a esa mujer maldita. Violando tu promesa de paz has traído a mí "nación" una piedra de escándalo; pero ni tú ni quienes te acompañan saldrán vivos de mis términos: os aplicaré un castigo ejemplar: a ti por desleal, a ella por perjura!

Y cuando los sorprendidos amantes iban a emprender la fuga, he aquí que, surgidos de la selva, brazos vigorosos los sujetaron manteniéndolos en el mismo sitio de la delincuencia. Amarrados en persigo fueron sacados del monte de los amores y conducidos a una lejana altiplanicie. Un árbol, a cuyo derredor había sido hacinado un enorme lote de árboles y troncos secos, señalaba el lugar del suplicio. Alejose el fuego, y cuando las llamas enrojecían el cielo con el más vivo y fulgurante resplandor el estoico y silencioso guayano hizo colgar primero a su compañera y luego al arecuna seductor, cuyos cuerpos adúlteros debían ser calcinados en aquella hoguera vindicadora y ejemplarizante. Pero no paró allí la venganza del indio. A palos y lanzadas fueron ultimados los compañeros del arecuna desleal, y medio vivos fueron llevados a alimentar la hoguera que a cada soplo de brisa adquiría mayor volumen, que crecía como sabe crecer un incendio en sitio desolado....

Y Amalivac apareció. Sus luengas barbas blancas y la opacibilidad sugestiva de su rostro imprimíanle un aire de señorial autoridad. Y así habló:

—Has hecho justicia, guayano, cruel pero necesaria. Sacrificando inocentes junto con los culpables has sido inexorable. Pero esta lección perdurará a través de los años, paralela al infinito. Castigando el adulterio y la deslealtad de manera tan heroica le estás diciendo a tus connacionales que siempre deben estar alertas, tener vigilancia suma, no descuidar el hogar ni confiar en quienes en son de paz solicitan nuestro arrimo. Que no debe permanecer el forastero en nuestra casa mayor tiempo que el indispensable, pues que ya veis: siembra desastroso, nos traiciona, nos envenena el corazón.... Convertidos en ceniza y polvo yo haré que este montón de masa informe, petrificado por las aguas que haré caer sobre él, tome la forma enhiesta de un picacho, siempre expuesto al fragor de las tempestades, de los rayos que, inexorablemente, lo harán blanco obligado de su recepción. Que así, erguido y firme, adquirirá la significación de un símbolo: el de la vigilancia permanente e inexcusable, que nos mantenga en guardia contra cualquier ladrón!...

Amalivac desapareció como había llegado hasta el indígena: sin saberse por donde. Pero aquellas palabras sentenciosas, la lluvia que anunciaba y que a poco rato caía, iban realizando el milagro de la petrificación, dando forma real, masiva, enhiesta, al montón de masa informe, que desde entonces se empina como un centinela solitario por sobre la montaña, y que es en la Gran Sabana el punto orientador, señalador de fronteras cuya suprema vigilancia nos toca mantener...

El anciano narrador calló. Por sobre las espigas en quietud del conuco riela la luna su camino natural. Disimulada y silenciosamente, con mutismo reverente, fué deshaciéndose la rueda humana que lo acompañara. Y él mismo, ido el último indígena, levántose silencioso, meditativo, severo, y, alando el horizonte quedóse mirando el enhiesto picacho que había sido holocausto del amor y de la muerte...

—Rorsima, el centinela! y se alejó, camino de su rancho.



ELEMENTOS CULTURALES VENEZOLANOS

POR ANTONIO ARRAIZ



ANTES de estudiar la evolución cultural de un pueblo cualquiera es conveniente y útil hacer revisión de los elementos originales de que esa cultura está formada. Así como todas las otras manifestaciones humanas, la cultura es un producto mixto en que han intervenido a la vez los factores objetivos y subjetivos: el paisaje, el ambiente, el clima, el medio geográfico y físico, por un lado; las características raciales, el temperamento, el genio del idioma, los ingredientes anímicos hereditarios, la educación, por el otro. En consecuencia, es necesario tener en cuenta y estudiar unos y otros, si se desea descifrar el sentido de la personalidad y atisbar siquiera el enigma de su destino: esto, tanto en lo que toca al desarrollo histórico y social, a la política, a la religión, a las instituciones, como a su específica trayectoria cultural: literatura y arte.

El medio geográfico venezolano es muy variado. Sucesivamente, cuando se llega al país procedente del norte y se avanza hacia su interior, se van encontrando diversas zonas que han sido tan a menudo determinadas por geógrafos y viajeros que ya tienen autoridad de clásicas en nuestros estudios elementales. La primera es la zona marítima, consistente en una estrecha faja de tierra contigua a las costas y litorales y comprendiendo también algunas islas. Esta zona está llena de accidentes topográficos, golfos, bahías, promontorios, penínsulas, cabos, ensenadas, que la hacen variada y hasta contradictoria. La temperatura es excesivamente cálida, pero templada por las brisas equinociales. Alguna vez la roza el torbellino ardiente de los huracanes. En algunos sitios es árida, espínosa, hostil, cubierta de médanos y de arenales; en otros se alzan abruptos arrecifes cortados por la muralla de las montañas que caen casi perpendicularmente sobre el mar; en otros se extienden encantadoras playas de una belleza voluptuosa; en otros son tierras bajas y anegadizas, en las cuales se ramifican las desembocaduras de los grandes ríos. El horizonte que se abre ante ellas por regla general es de una poderosa belleza; bajo un cielo intensamente azul canta el sonoro mar del trópico. La comunicación constante con el mar da a sus habitantes un carácter expansivo, abierto, alegre, a menudo superficial y voluble. Se ha observado siempre que los pueblos adyacentes al mar son los que con mayor facilidad acogen y se adaptan a todas las corrientes del pensamiento. La luz, el color, la movilidad, la gracia jubilosa de los paisajes influyen de manera decisiva en el incremento del gozo de vivir; muchos de nuestros más notables poetas y literatos nacieron o se criaron en las ciudades de la costa: Maracaibo, Coro, Puerto Cabello, La Guayra, Ocumare, Barcelona, Cumaná o de la isla de Margarita. En su mayoría son poetas o literatos descriptivos que se solazan en una delección casi sensual en las imágenes y en los temas, pero que con frecuencia crecen de profundidad y rebuyen el rigor de duras disciplinas intelectuales. De esta zona también procede buena parte de nuestros pintores, y es de observarse que en su mayoría son paisajistas.

Finalmente se registran también en ellas manifestaciones importantes de arte musical; pero se trata, también, de una música ligera, festiva, llena de colorido, una verdadera música de los sentidos. Buena cantidad de los negres valse

venezolanos proceden de ciudades del litoral: Maracaibo, La Guayra, Ocumare, Barcelona o Cumaná.

Inmediatamente después de la marítima se eleva la zona montañosa. El paisaje es aquí severo, impresionante, majestuoso: los espacios reducidos, recordados por el perfil arisco de la sierra, inducen a la intensa vida interior o incluso al ensimismamiento. En multitud de lugares la cordillera está interrumpida por pequeños y deliciosos valles, de una riente feracidad. El clima es fresco y agradable. En estos sitios es donde las condiciones se asemejan más a las de la zona templada: de allí que sea ésta la región venezolana donde se ha logrado el florecimiento de una mayor civilización, a semejanza de la europea. El pensamiento y la sensibilidad tienen en ella otro tono: el primero se hace más reflexivo, más profundo, más inclinado al estudio y a la meditación; la segunda más sosegada, más serena, menos susceptible de responder con impetuosa rapidez a los contactos de la luz y del color. Incluso se tiñe a veces de una dulce melancolía. Pero también hay, por lo mismo que el temperamento se hace cerrado y hermético, mayor propensión a los hondos y ensañados apasionamientos. Esta es la tierra de los sentimientos perdurables e invariables, de la paciencia, de la perseverancia y hasta del empesamiento. Aquí han nacido la mayoría de nuestros historiadores, sociólogos, ensayistas, nuestros hombres de ciencia y nuestros políticos. Los literatos prefieren hacer otra de contenido social. La música se hace trisona, y se parece algo al bambuco colombiano, o sea que cae dentro de la órbita de influencia de la queña y del yaravi, la música de los pueblos indígenas de los Andes. La pintura, igualmente, y las artes aplicadas, la cerámica, la talla de maderas, los tejidos, tienen un carácter recogido y grave o una intención trágica o un estilo doméstico y localista.

Después viene la zona de los Llanos. El paisaje aquí, como en el mar, vuelve a ser abierto e ilimitado; pero, a diferencia del móvil mar, es inmutable, monótono, silencioso, taciturno. No hay sino las alteraciones del clima, los cambios de las estaciones tienen cierta consecuencia consigo mismas, cierta irregularidad y cierta continuidad, que las vuelve monorrítmicas: si llueve, llueve días y días seguidos, semanas y semanas, en una misma forma porfiada y tenaz; si impera la sequía, ésta se prolonga durante meses, hasta que se secan las quebradas y se agostan los pajonales. Los mismos crepúsculos en el Llano duran largo rato, bastante más que en cualquier otra localidad. Por otra parte, la naturaleza no domada todavía por la mano del hombre le reserva sin cesar multitud de sorpresas y asechanzas, que hacen su existencia precaria, su espíritu azaroso, su pensamiento desconfiado y escéptico. Ya son los grandes ríos que se desbordaron, arrasando las poblaciones y los hatos y poniendo en peligro las vidas; ya los estilos calcinantes; ya las súbitas o las inveteradas epidemias, las plagas, las pestes; ya los mortales enemigos, el tigre en la mata, el loro en la sabana, el camán en el caño, la raya o el caribe en el pozo, la vibora en el pajonal. Su llano abierto y sus horizontes amplios hacen al llanero abierto y amplio, generoso y hospitalario; pero las mil amenazas de que está rodeado lo hacen receloso y tímido, y lo inclinan a una irónica

filosofía. Entonces el estilo propio de su vida es la melancolía; y este estilo asoma a todas sus manifestaciones: a su música, a sus corridos, a su clásico joropo; pasajes, galerones, cantos; y a su poesía, breve, incisiva, fanfarrona, sarcástica; a sus artes manuales, cuyos productos —alabastería, cestería, alfarería,— están siempre como hechos para aliviar la inseguridad de la jornada; a su literatura de narraciones, consejos, leyendas, cuentos de aparecidos y de ángeles en penas.

Por último, la zona de las selvas. Impenetrada todavía casi en su totalidad por la civilización, el signo imperante en esta región es el misterio. El paisaje es abrumadoramente sombrío y trágico: de él parece como si se exhalasen emanaciones religiosas. Grandes árboles desconocidos alternan con lianas, con helechos, con helechos, con arquídeas; por en medio de ellas se deslizan con insospechadas sinuosidades los enormes ríos de negras aguas. De repente se alzan ante la vista inverosímiles montañas de formas extraordinarias: planicies, pirámides irregulares, conos truncados, gigantescas rocas cubiertas de inscripciones milenarias. Una vida populosa y enigmática fermenta en el seno de ese mundo enmarañado: poderosos y casi desconocidos animales, inciertos sabandijas, insectos milagrosos, plantas balsámicas o venenosas, flores, frutas, pájaros, seres primitivos que se esquivan fuertemente en la espesura como fantasmas rezagados de otros tiempos. En el suelo hay oro, diamantes, hierro; en los troncos de los árboles hay gomas, resinas, aromas preciosos: todo ello está como impregnado de lágrimas y sangre derramadas en oscuras ocasiones. Por los ríos flota el canto quejumbroso de los bongueras; de lo profundo de la tierra aflora a las poblaciones periféricas el producto casi infantil de las artes de los indígenas: los objetos de mimbres y de palmas, de algodones y de tinturas rudimentarias. Las tradiciones ancestrales rondan en torno de Guayana: es la zona del río primitivo del embudo y de la hechicería; y su encanto indescifrable y fascinante se trasluce en la obra de sus poetas, de sus cuentistas, de sus narradores de leyendas, de sus músicos y de sus artistas.

Si tan variados son los elementos geográficos, no lo son menos los étnicos. El sedimento primario de la población venezolana está constituida por sus indios; pero aún en este terreno es preciso deslindar varias capas sucesivas y diferentes. En primer lugar, se tropiezan todavía restos de los más antiguos pobladores del continente sur-americano: fúlgidos y lánguidos, originarios del sur. Tales son, por ejemplo, los guaraníes, en el delta del Orinoco, a quienes Rulcigui llamó arborescentes, porque construían su casa en las ramas de los árboles a fin de resguardarlas de las inundaciones; los sálbas y picocas, especializados en la preparación de un pigmento llamado chira; los macos, shirians

y guaharibos, diásmiinados en el interior de Guayana; los horrosos yaruros y olomacos, cazadores y pescadores, que tenían un interesante juego de pelota; los jirajaras, ayomanes y gayones, de la meseta larense, que festejaban la entrada de cosecha del maíz con el célebre baile de las turas; los timotes, subdivididos en numerosas ramas como cuicas, chanas, mocotles, caraches, monayes, etc. que vivían en los Andes y lograron un cierto grado de civilización especialmente en la agricultura, en la cerámica, en la música —sin duda, emparentada con la de los chibchas y muiscas de Colombia.

Alrededor del siglo once llegó a Venezuela, procedente también del sur, la importante raza indígena de los aruacos, que ha sido la que más difusión ha alcanzado en Sur América, puesto que se extendió desde el Paraguay hasta la Florida en la América septentrional. Los aruacos dominaron y exterminaron a muchas de las tribus existentes en nuestros territorios, y se extendieron por las regiones más férricas, donde todavía se ven sus huellas. Los caquetíos, en Falcón, los guajiros, en el Zulia, los yaviteros, banivas, mare guinans, musacas, yabanas, en las márgenes del Orinoco, del Caura, del Atabapo, del Río Negro, eran o son aruacos. Estos indios son más altos y mejor constituidos y en grado superior de evolución que la mayoría de los anteriores; e introdujeron los cultivos de la yuca y del maíz, la fabricación del casabe y de las hebidas fermentadas y los tejidos de algodón.

Finalmente, hacia el siglo catorce, o sea poco antes de que llegasen los españoles llegaron, también del sur, los helicosos caribes, raza conquistadora y agresiva, que, a su vez, desalojó a los laboriosos aruacos hacia los lugares estériles (Por ejemplo, los guajiros fueron expulsados de la boscosa cuenca del lago de Maracaibo y se fijaron en la arenosa península que hoy ocupan). Caribes eran o son los cumanaquitos, los chaimas, los piritus, los palenques, los guaqueries, al oriente de Venezuela; los quiriquires, los caracas, los leques, los meregotos, en el centro; los molillones en el occidente; los mequiriños, los panares, los tsulipanes, los arecunas, los tamenacos en el sur. Eran indios altos, fornidos, notables guerreros, muy aficionados al comercio y la navegación. Traficaban con flechas, cerbatanas, embarcaciones, escleros, cestus, cordeles, hamacas, sal, venenos para cazar, colores para pintarse el cuerpo, piedras de las Amazonas, pepitas de oro, perlas, cristal de roca.

Con ciertas excepciones, los escritores venezolanos no han aprovechado el rico veneno de elementos literarios y artísticos que les brindan los indios más que de una manera muy superficial. Esos elementos aparecen en nuestra literatura y nuestro arte en una forma ornamental y descriptiva, para darle una especie de colorido vernáculo a cuadros, relatos, epopeyas, pasajes o leyendas, que no tienen una



efectiva raíz en la propia tradición indígena. Así, existen numerosas narraciones, poemas o trozos de libros en que los protagonistas son indígenas y el tema algún motivo de su vida; pero los nombres, los tipos, y los episodios mismos son inventados, o, por lo menos, tratados con una fantasía demasiado libre. En otras ocasiones, un sentido excesivamente local. Las vidas de nuestros caelques, por ejemplo, han sido tratadas como lo pudiera hacer un escritor europeo, como, por ejemplo, hablaba Chateaubriand de los Indios Natchez. Quizás se deba ello al conocimiento muy fragmentario de nuestra etnografía que sólo en los días actuales es objeto de un estudio metódico y de una visión de conjunto.

Pero existen o existieron entre los indios numerosas tradiciones de vigor y de hermosura que no han aflorado hasta el momento al arte y a la literatura venezolanas. Muchas de ellas subsisten, sin embargo, en el folklore popular, en forma de mitos, consejos, creencias, supersticiones. Hay, por ejemplo, la historia de Amalivaca, el Noé venezolano. Cuenta los arecunas que el grande y buen espíritu Macunaima creó las tierras y las plantas, bajó de su altura, trepó a un árbol, desprendió con su potente hacha de piedra trozos de corteza, arrojólos al río que debajo de él corría, y convirtiólos en animales de toda especie. Sólo cuando éstos fueron llamados a la vida creó al hombre, el cual cayó en un profundo sueño, y cuando despertó miró una mujer, de pie, a su lado.

Pero más tarde el espíritu malo obtuvo preponderancia en la tierra, y para castigar a los hombres, Macunaima envió grandes aguas. Este es el tiempo al cual los achaguas llaman "catena manos", que significa laguna general. Los ancianos vivían en el río Cuchivero, y se vieron obligados a embarcarse en canoas para librarse de la inundación, pues las olas del mar venían a estrellarse contra la roca de la Encaramada, en el Río Negro. Entonces fué cuando llegó Amalivaca, el padre de los tamanacos, el padre de todos los venezolanos. Amalivaca es el mismo a quien los chaimas llamaban Amanaroca, y otros indios Chotoom-piar, esto es, el primero de los hombres. En unión de su mujer y de su hermano, a quien nombraban unos Uochí y otros Hurvlpín, Amalivaca llegó en su barco a lo alto del cerro Tamanaco, no lejos del Cuchivero. Todos los hombres hablan perecido en el diluvio; pero entonces, arrojando tras sí, por sobre sus cabezas, huesos del fruto del moriche, Amalivaca y sus compañeros crearon de nuevo los indios que repoblaron la tierra venezolana. Todavía, en la cumbre del



monte Tamanaco, muestran los ancianos las diversas peñas de granito que, apoyadas unas contra otras, forman una especie de caverna: es la casa de Amalivaca; y al sureste de Maros, en las proximidades del Roraima, está también Tepureme, la piedra pintada, en la cual Amalivaca grabó las figuras de la luna y del sol.

Como ésta, hay infinidad de tradiciones indígenas, que persisten de una manera brumosa en el complejo popular de los venezolanos. Cuando un arriero pasa al lado de una sepultura y arroja una piedra, recuerda los ritos fúnebres de los indios, su culto por los muertos y por los antepasados. Cuando un andino dice que el páramo está bravo, porque lo rodean las tempestades, es porque todavía reside en su alma un distante recuerdo del dios Chen de los timles. Cuando una mujer se persigna al paso de un torbellino de vientos, es porque todavía se imagina que envuelto en esa ráfaga anda Yoröscan, el diablo de los caribes, o el Canaima de la selva y de los ríos, o Mátuari, engendrador de lo desagradable y de lo dañino, o Epel, el que trabajaba sólo de noche. Cuando, en el estado Lara, danzan el baile de las turas, están conmemorando todavía, como los antiguos jirajaras, las primicias de la cosecha del maíz.

Al elemento indígena se mezcla luego el hispánico; pero éste era, de suyo, bastante heterógeno. Los mayores coeficientes de españoles llegados a Venezuela son andaluces, vascos, catalanes, extremeños. Alegres y decididos los primeros, enamorados del color, de la luz, del bullicio, está hondamente marcada su influencia en el genio festivo y menudo inclinado al humorismo, de los venezolanos. Lo que nuestro pueblo tiene de gracioso y de jovial, se lo debe en mucho a los andaluces; también, lo que tiene de frívolo, de ligero, de superficial. En buena parte de nuestras festividades religiosas, las procesiones, las romerías, los cultos locales, las ferias y las fiestas patronales y sensuales con que los andaluces suelen exornar las solemnidades católicas. En cambio, de los vascos heredamos el espíritu altanero, orgulloso, arrogante; la tenacidad, que muchas veces llega a obsesamiento, con que perseguimos un ideal, una creencia, un propósito; el apego al ferruño, el sentido a





veces exagerado del nacionalismo. Varias de los más fuertes personalidades de nuestra historia son de origen vasco, comenzando por el propio Libertador. En menor escala, pero también con rasgos muy definidos, se percibe en el alma del pueblo venezolano muchas de las características fundamentales de extremeños y de catalanes, su osadía, su acometividad, su afán de realizar grandes hazañas, esa impulsividad que ha hecho siempre de ellos hombres de garra y de empresa, grandes conquistadores o grandes comerciantes.

Los elementos hispanos se aclimatan rápidamente entre nosotros, se entremezclan con los indígenas y africanos y adquieren una fisonomía peculiar. La saeta se convierte en nuestra canta; el romance octosilabo en nuestro galero, en nuestro corrido; del fandango andaluz, de la jota aragonesa y de la sardana de Cataluña nace poco a poco el toropo. Hay algunas canciones de nuestro litoral, como el polo margariteño, en las que se percibe un acento levantino o balearico. La guitarra se ha empuqueñecido y perdió dos cuerdas, y se llama cuatro; las castañuelas se asimilan fácilmente a las maracas y sonajas de los indígenas. Cuando el llanero alza su voz en la desafiantes esgrima del contrapunteo popular, es como si a través de su garganta hallasen eco, modificadas por el nuevo medio físico en que actúan, varias de las cualidades, la fanfarronería, la malicia, la galantería, la nobleza, el acentuado sentimiento de individualismo y el toque de socarrona filosofía, del cantor español.

Finalmente, vienen los africanos. Negros de Guinea, del Senegal, de Ilo de Oro, de la Costa de Marfil, del Camerún. Traen, a su turno, oscuras y extrañas tradiciones, recuerdos casi borrosos de antiguas leyendas, en las que no se sabe dónde termina la reminiscencia histórica, transmitida de padres a hijos, y dónde comienza la fábula. Traen sus misteriosas supersticiones, sus ritos barbaros, que practicaban en la soledad de los desiertos o en la profundidad de las selvas. Traen, aparte el más precioso de todos, su admirable sentido del ritmo, que ha de cuajar en el Nuevo Continente en el vértigo descoyuntado de las músicas afro-americanas: el jazz, el swing, el boogie-woogie de los Estados

Unidos; la rumba, la conga, el son antillanos, nuestro venezolano merengue. Traen, para ello, sus instrumentos característicos, el ferruco, los tambores, la mina, la curvela. Traen, finalmente, su afición a los colores calientes, a los objetos brillantes, su gusto por lo pomposo y por lo ornamental, su invencible inclinación al rasgo llamativo, al adorno, a las exuberancias. Esa especie de frondosidad algo barroca que se nota en muchos escritores y artistas venezolanos, y que suele ser denominada como tropicalismo, no viene del español sobrio y austero ni del indígena de una porquedad que linda con la exageración, sino del ampuloso y vistoso africano. Muchos de los aspectos de nuestro folklore: supersticiones como la Sayona, la Mula Matuenda, festividades populares como las de San Juan y San Pedro, bailes como el Tamunangue de El Tocuyo o los típicos de Barlovento, tienen la misma ascendencia. Finalmente pienso que ese tono de nostalgia arraizada de un cierto exotismo que se aprecia con frecuencia en el alma del pueblo venezolano tiene tal vez una raíz negroide.

Nuestro pueblo es, pues, un pueblo complejo y mestizo, formado por elementos muy heterogéneos, a veces disímiles y en un medio geográfico igualmente muy variado. Muchos de esos elementos no se han combinado o sedimentado del todo, y persisten todavía en una serie de mezclas de diferentes gradaciones. La cultura engendrada en esas condiciones se halla en un estado de fermentación, que resalta cuando un investigador observa la diversidad de tendencias, escuelas, estilos y característicos que no se nota, por ejemplo, en nuestra poesía, en nuestra música, en nuestra pintura. Adviértese entonces que cada uno de esos poetas, de esos músicos y de esos pintores procura afanosamente buscar el sentido de lo venezolano, pero lo hacen a lo largo de los mil enrevesados caminos de sus propios temperamentos, y, además, sin una noción precisa de cuál es su meta, de cuál es, en efecto, ese espíritu venezolano que buscan. No sabemos aún, sino que lo intuímos vagamente, en qué consiste el secreto de nuestra nacionalidad. Pero, a medida que pasa el tiempo y esa amalgama se va consolidando, gracias a la misma búsqueda incesante de nuestros hombres de arte y de letras, de los políticos, sociólogos, historiadores y etnólogos que hurgan en los recovecos de nuestros orígenes y en los entreveros de nuestra psicología, poco a poco el secreto de lo venezolano se nos va aclarando, y vislumbramos, llenos de religiosa emoción, nuestro hermoso destino, como pueblo, como cultura, como nacionalidad.





DOS MOTIVOS VENEZOLANOS

POR A. REYES ANDRADE

"YO VI AL TIRANO AGUIRRE"

Las aguas del Golfo de Cariaco estaban tranquilas, y sobre el azul turquí del mar inamóvil, un cielo tachonado de estrellas componía un cuadro maravilloso. La playa silenciosa extendía sus blancas arenas formando una interrogación y la noche plena de ensueños encontraba en sus ojos un complemento incomparable. En sus cabellos peinados con un raro arte y una gran feminidad, la luz del faro del puerto en su marcha de eterno retorno trazaba caminos de ensueños, y en su voz, melodía de arpegios marinos, las palabras eran como las perlas de su collar.

"Oye, viajero, se que conoces otras tierras, que allende los mares has visto esconderse el sol bajo el agua, que tus pupilas se han llenado con rayos de luna de parajes ignotos, que has buscado la belleza y el misterio lejos de tu país... Y a pesar de ello, ten la seguridad de que en toda tu existencia nunca podrás ol-

vidar lo que tus ojos contemplarán muy pronto".

Sobre el golfo no había brisa y en todas partes parecía encontrarse flotando un raro magnetismo. El perfil de la bella se destacaba sobre un busto armónico. Hacía pocas horas y sólo por una rara coincidencia, yo la había conocido. Su nombre, como todo su ser, era extraño. Un pescador lo pronunció al pasar, y la bronca voz se hizo dulce al decirlo: "Milagros".

- "Nadie debe ignorar a los que han podido dominar la naturaleza; a los que están ligados a la tierra por castigo o por premio, a los que soñaron en un gesto rebelde realizar un anhelo de libertad".

Sus manos inquietas y blancas de dedos finos y aristocráticos ponían un encanto más a la narración que de momento en momento aumentaba en colorido e intensidad.

"Oye, viajero, por más tierras que hayas visitado, tus pasos no tienen valor; fuiste a un mundo de cultura y de civilización, pero... no te encontraste nunca sola ante la selva y

en pugna con un reino, no desafiaste a un soberano ni abriste con tu espada un camino para tus ambiciones. Pero, no rías, no profanes lo que no puedes comprender, o mejor dicho, calla... calla y vé tú mismo la verdad que te ofrezco".

Obligado por sus frases conminativas fijé mis ojos sobre el mar, y del azul turquí, tranquila y apacible se desprendió de pronto una nube de fuego que avanzó hacia nosotros; estático, contemplé su marcha y pude distinguir sin ningún género de dudas la arrogante y bizarra figura de un Conquistador. No sé si fué un producto de la imaginación o si el mar, agitado por una brisa repentina, rompió una ola contra la punta del muelle, pero entre la noche me pareció oír una sarcástica carcajada, que terminó con la pérdida de la extraña aparición en el lejano horizonte.

Milagros, los años podrán pasar, allende los mares verá esconderse el sol bajo el agua, y mis pupilas se llenarán con rojo de luna en parajes ignotos, pero nunca, nunca, podré olvidar la noche silenciosa, en que tu voz, con arpegios marinos, me hizo sentir y comprender una vieja leyenda de belleza sin par.

"EL ARAGUANEY"

Sobre la altiplanicie un raro árbol pone la nota de armonía entre el paisaje intensamente verde y la luz recienicienta de la tarde. Sus flores de un amarillo entendido son un rojo a la palidez de los palmitos y al árido conjunto que lo envuelve, pues él no está en los bosques, ni en el llano que termina donde empiezan los montes y comienza por donde nace el sol; él está en los lugares más inesperados y lo mismo lo vemos al romper en los sitios oscuros del corazón de la selva, como sobre un caño del río Orinoco o sobre un garrero de la llanilla pampa. El pone la nota armónica y, por sobre todas las cosas, su altivez de árbol singular se refleja. Cuando florece en primavera no tiene en sus ramas una hoja, porque toda su savia se ha vuelto flor, y cuando viene el verano, las mismas ramas —pero esta vez desnudas— parecen querer abrazar el infinito y el destacar su altura interpone a los rayos del sol sus formas que dirigen mil senderos dibujados sobre la madre tierra.

El Araguaneý no es en vano el árbol nacional. Muchos tratan de importar credos, objetos y hasta plantas exóticas, sin saber que ni el mismo cerezo del Japón tiene tanta belleza y colorida como "el árbol de oro de Venezuela".

Y mientras los años pasan y las estaciones se van, siempre, la primavera destaca sobre el verde intenso del paisaje un árbol de un entendido color amarillo.



Artes y Cultura

La Convención Nacional de la Asociación Venezolana de Periodistas eligió la Junta Directiva para el período 1946-1947, elección recaída en las siguientes personas: Presidente, Luis Esteban Rey; Director de Actas y Relaciones, Francisco J. Avila; Director de Cultura, Ramón Velázquez; Director de Finanzas, Angel G. Mejías; Adjuntos, Oscar Yáñez, Carmen Clemente Travieso y Héctor Strédel. Para el Tribunal Disciplinario, constituido en la misma ocasión, fueron nombrados: Presidente, Monseñor J. M. Pellín; Secretario, Ana Luisa Llovera; Vocales, Manuel Flores Cabrera, Raúl Agudo Frelles y Luis F. Bellorín. En esta asamblea estuvieron representadas todas las seccionales avespistas del país.

Ramón Díaz Sánchez, pronunció las palabras de apertura en la exposición de las fotografías que recogen los momentos más interesantes de la vida del célebre escritor ruso Máximo Gorki. El acto se realizó en el Centro Cultural Venezolano Soviético.

El acuarelista Adolfo Amiteserove abrió una exposición de sus obras en el Centro Venezolano Americano.

Dos capítulos de su novela "Rio Negro" leyó el Dr. Carlos Alamo Ibarra en la Asociación de Escritores Venezolanos.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional inauguró una serie de conciertos de música de cámara en el Museo de Bellas Artes. Un conjunto bajo la dirección del Profesor Antonio Ríos Reyna interpretó un selecto programa, comentado por el Profesor Juan Bautista Plans.

El poeta Luis Fernando Alvarez recitó algunos de sus nuevos poemas en la Peña Literaria.

Clausuró sus trascendentales sesiones la IV Asamblea General del Instituto Panamericano de Historia y Geografía, a la cual concurren delegados de todo el continente.

El joven escritor Ernesto Mayz Vallenilla leyó su conferencia "Del Mundo y de la Muerte del Personaje Burgués" en la Asociación de Escritores Venezolanos.

Aristides Parra recitó algunos de sus poemas en la Peña Literaria.

La Peña Literaria presentó al poeta Régulo Burelli Rivas, quien recitó algunos de sus glosas.

"¿Quién soy yo?", "Los Salmos", "El Poeta Prometeico" y "Canto al Hombre", son los títulos de las conferencias dictadas por el extraordinario poeta español León Felipe, voz entrañable y maravillada de raíces bíblicas, de visita actualmente en nuestro país.

Mojito Hajary, la aplaudida pianista y compositora hindu, ofreció en el Centro Venezolano Americano un concierto en el cual interpretó a Beethoven, Chopin, Liszt, Rachmaninoff, Bartok y Albéniz.

El 80º aniversario de la muerte de Juan Vicente González fue conmemorado en el liceo del mismo nombre, con una ceremonia en la cual intervino el Dr. Ismael Puerta Flores para leer algunos págsinas sobre la vida y obra del señero escritor patrio.

Antonio Arráiz y Leandro Azuaje intervinieron en una controversia sobre "La Importancia de la Palabra Hablada y Escrita", realizada en el Centro Venezolano Británico.

La poetisa Pálmenez Yarra recibió un agasajo en la Peña Literaria con motivo de su graduación de profesora de Educación Superior.

"El Continente que Desaparece", es el título de la interesante charla pronunciada por el Dr. William Vogt en la Sociedad de Ciencias Naturales.

En la Universidad Central de Venezuela fue inaugurada la Facultad de Filosofía y Letras, con una numerosa concurrencia de cursantes y oyentes. Entre los catedráticos figuran personalidades como Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, Domingo Casanova, C. de Blois Carreño, René Durand, Federico Rícher, Juan B. Ayala y Mariano Picón Salas, Decano de la Facultad.

El Ateneo de Trujillo rindió un homenaje al compositor Laudelino Mejías, en la oportunidad de recibir la Orden "Francisco de Miranda", la cual le fue conferida por el Gobierno Nacional en reconocimiento a su brillante contribución al arte musical venezolano.

El joven poeta Francisco Salazar Martínez recitó poemas de su libro inédito, presentado por AB Lameda, en la Peña Literaria.

Acaba de aparecer el libro "Vida Cívica del Gran Mariscal de Ayacucho" de nuestra compañera de labores Graciela Schuel Martínez. La edición de este volumen, premiado en el concurso celebrado entre los escritores de los países bolivarianos con motivo del Sesquicentenario del nacimiento del héroe de Junín, ha sido costeada por el Ejecutivo del Estado Sucre. El próximo libro de la distinguida escritora es una novela titulada "Tepauter".

El pintor vienés Federico Fischel abrió una exitosa exposición de acuarelas y óleos en el Centro Venezolano Americano.

Fue proyectada en el Centro Venezolano Americano la película en colores "Universidad de Michigan", comentada en español por el Dr. Tobias Lasser, Director de la Sociedad de Ciencias Naturales de Venezuela.

La escritora y profesora chilena Amanda Labarra, celebró una interesante mesa redonda con las mujeres intelectuales venezolanas, en un cordial acto efectuado en el Centro Venezolano Americano.

El Centro Venezolano Americano inauguró el Primer Salón Anual Ambulante de Fotografía con 84 artistas fotos premiadas en un concurso internacional, en EE.UU.



Bus stop
Parada de autobús.

ENSEÑANZA GRAFICA

Passenger
(pasajero)
Pasajero.

We are at a bus stop, waiting for the vehicle which will take us to work or home.
(El ser en el bus stop, ulétnar por dñi wifiki jutch uli...)

Smoking and carrying animals inside the bus, are prohibited.
(Smoking and carrying animals inside the bus, are prohibited.)

Entrance
(éntrana)
Puerta de entrada.

Entrance to the vehicle at station, regarding the person who has come at station to get on.

Fumar y llevar animales dentro del autobús, está prohibido.

Collector
(coléctor)
Conductor.

It is necessary to wait for time for the bus to get on the bus.
(It is necessary to wait for time for the bus to get on the bus.)

Due to the scarcity of animals, the buses are allowed to carry standing passengers.

Driver
(conductor)
Conductor.

It is always amusing to observe the strange characters we find at the bus stop.
(It is always amusing to observe the strange characters we find at the bus stop.)

Debido a la escasez de animales, a los autobuses se les permite llevar pasajeros de pie.

Wagon
(vehículo)
Vehículo.

It is always interesting to observe the strange characters we encounter at the bus stop.
(It is always interesting to observe the strange characters we encounter at the bus stop.)

It is preferable to travel without comfort rather than wait for the next bus.
(It is preferable to travel without comfort rather than wait for the next bus.)

Buying
(compra)
Compra.

This action may have unfortunate results, such as falls, protests and loss of time.
(This action may have unfortunate results, such as falls, protests and loss of time.)

It is preferable to travel without comfort rather than wait for the next bus.
(It is preferable to travel without comfort rather than wait for the next bus.)

Driver
(conductor)
Conductor.

Describe the most amusing thing in the world to get on the bus.
(Describe the most amusing thing in the world to get on the bus.)

A boy takes advantage of the momentary confusion to get on the bus.
(A boy takes advantage of the momentary confusion to get on the bus.)

Bus
(vehículo)
Vehículo.

A person who is always at the bus stop is a person who is always at the bus stop.
(A person who is always at the bus stop is a person who is always at the bus stop.)

A man who is always at the bus stop is a man who is always at the bus stop.
(A man who is always at the bus stop is a man who is always at the bus stop.)

This action may have unfortunate results, such as falls, protests and loss of time.
(This action may have unfortunate results, such as falls, protests and loss of time.)

A man who is always at the bus stop is a man who is always at the bus stop.
(A man who is always at the bus stop is a man who is always at the bus stop.)

The buses have a device to count the fares paid by the passengers, and bells to signal the bus to stop.
(The buses have a device to count the fares paid by the passengers, and bells to signal the bus to stop.)

The collector announces that there is room for only one more passenger.
(The collector announces that there is room for only one more passenger.)

